

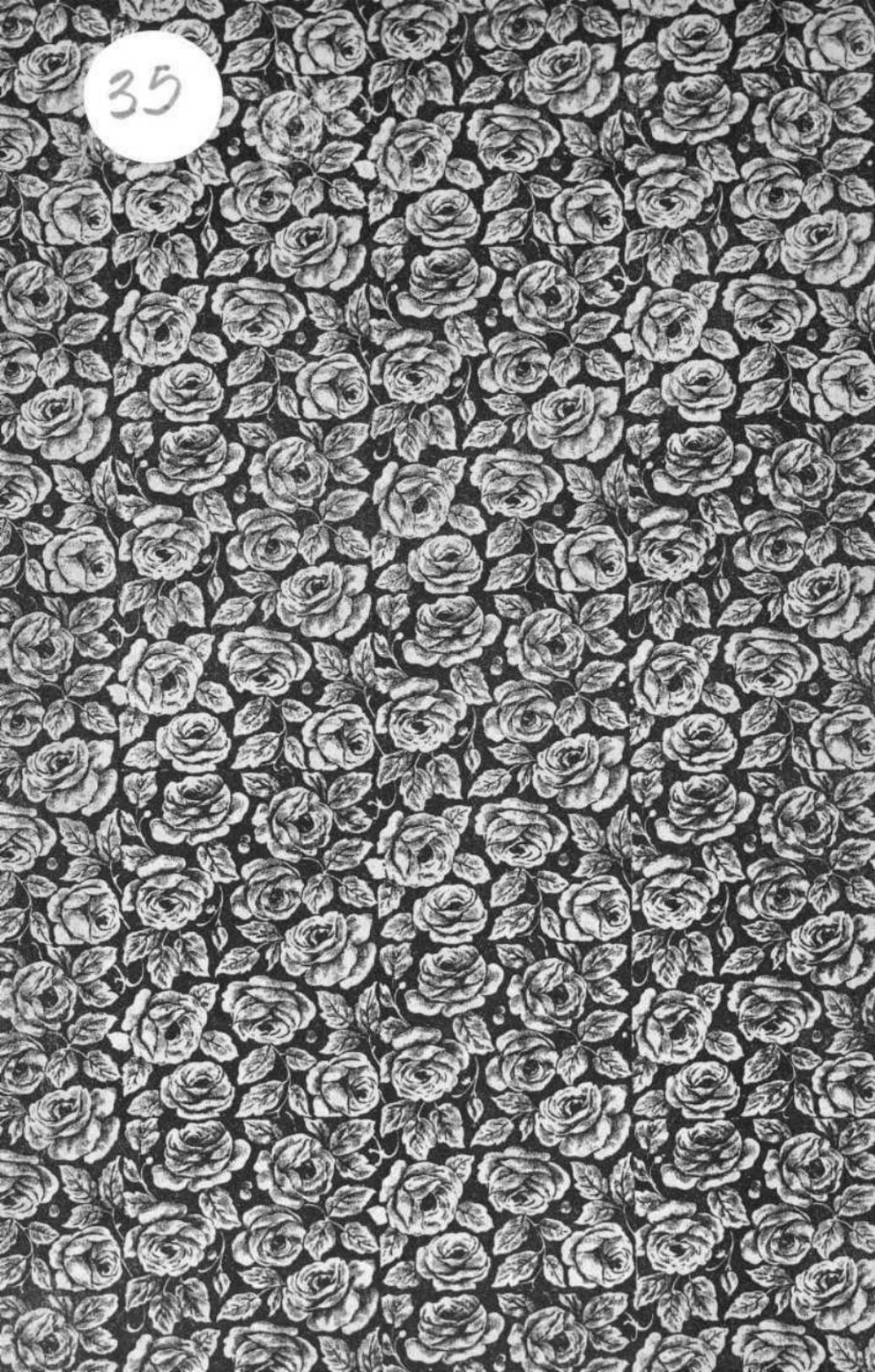
Casenave, José M.^a

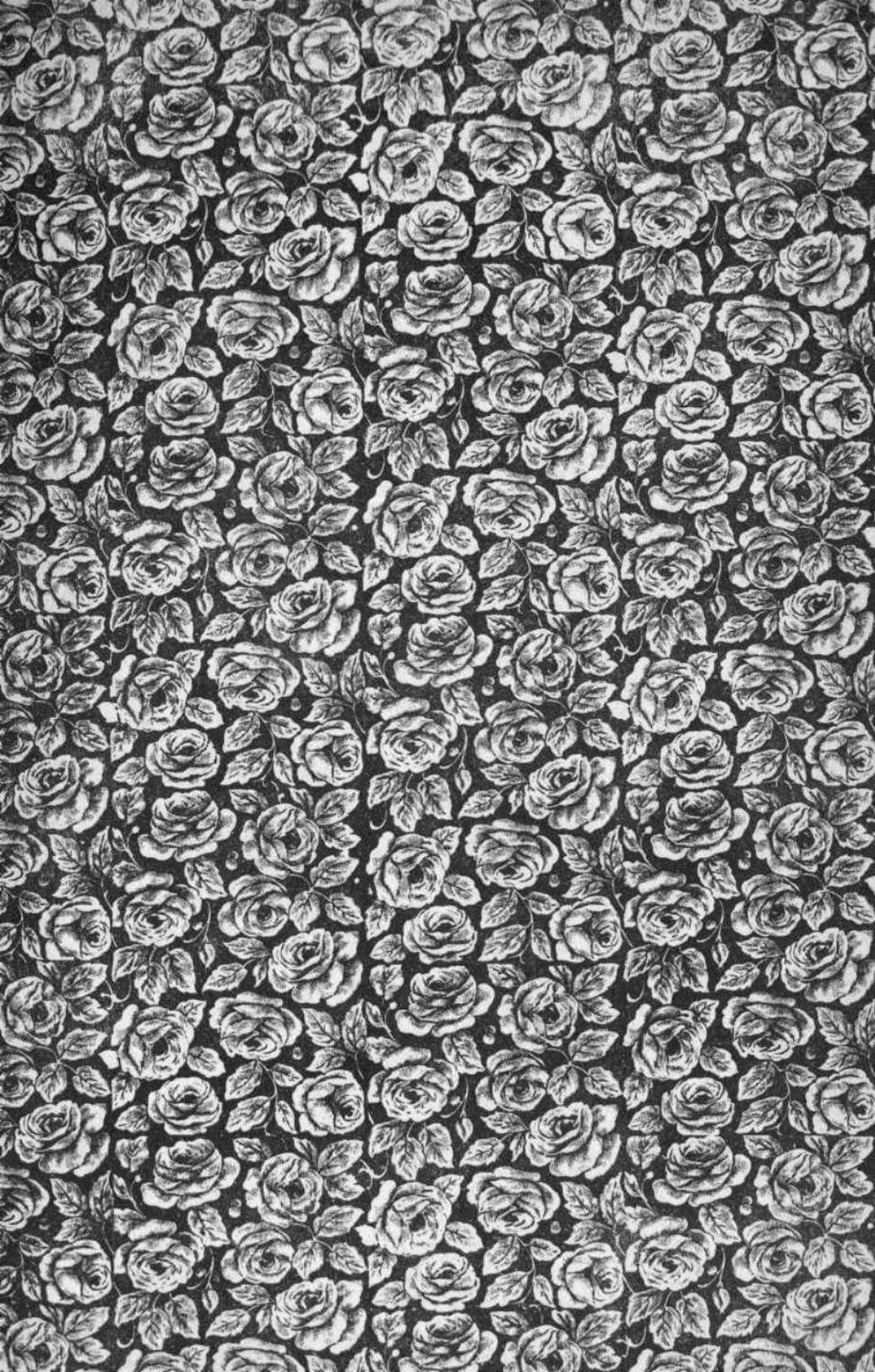
Diario del Campamento Real
de San Isidro en Valladolid.

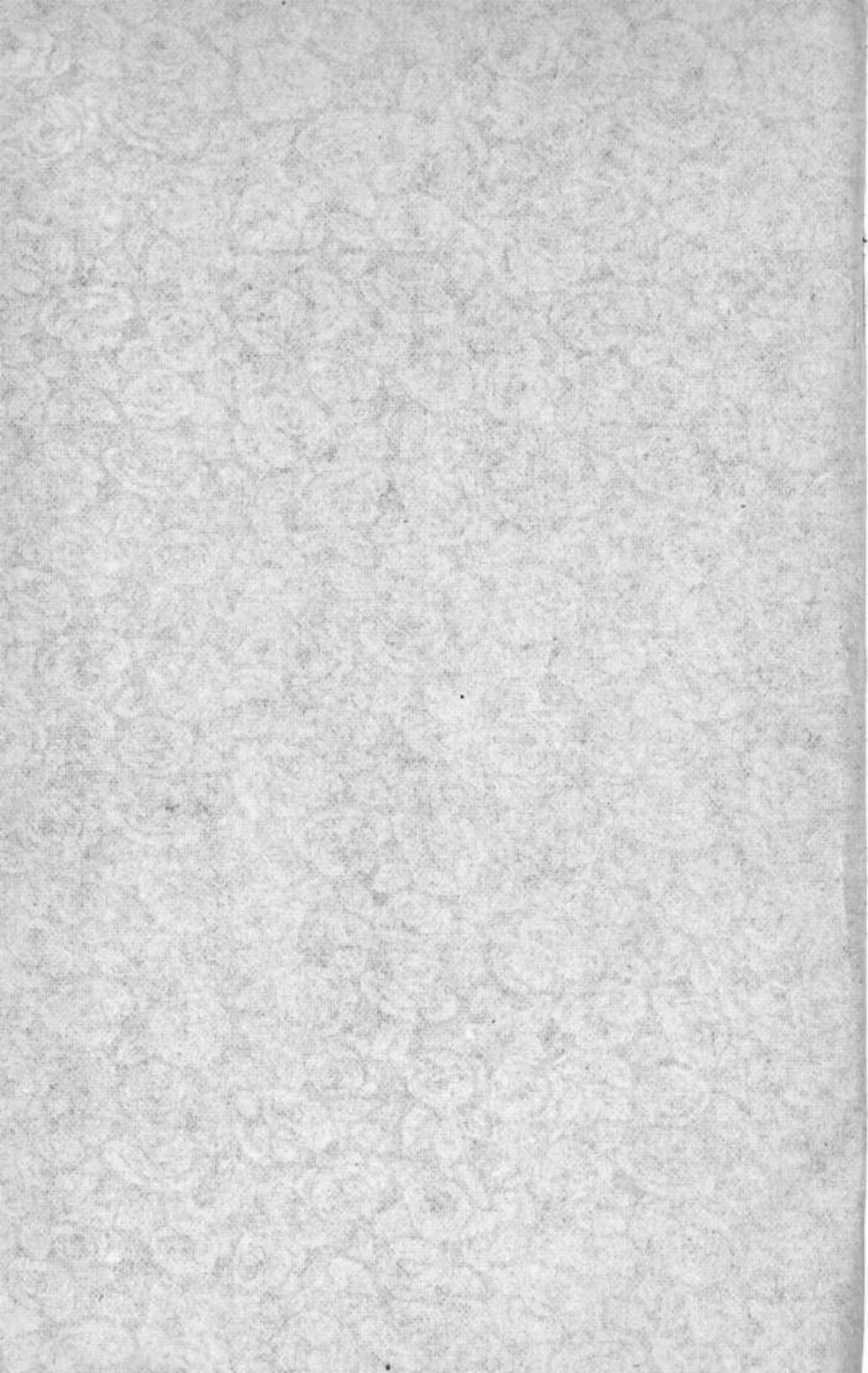
Valladolid

1878

35







DGCL
A

COO. 9042347
T. 36968

CASENAVE

DIARIO
DEL
CAMPAMENTO REAL
DE SAN ISIDRO
EN VALLADOLID



VALLADOLID:
IMPRESA, LIBRERIA, FOTO-GRABADO Y ESTEREO-GALVANOPLASTIA
DE GAVIRIAY ZAPATERO,
IMPRESORES DEL I. COLEGIO DE ABOGADOS.
Angustias 1 y San Blas 7

1878

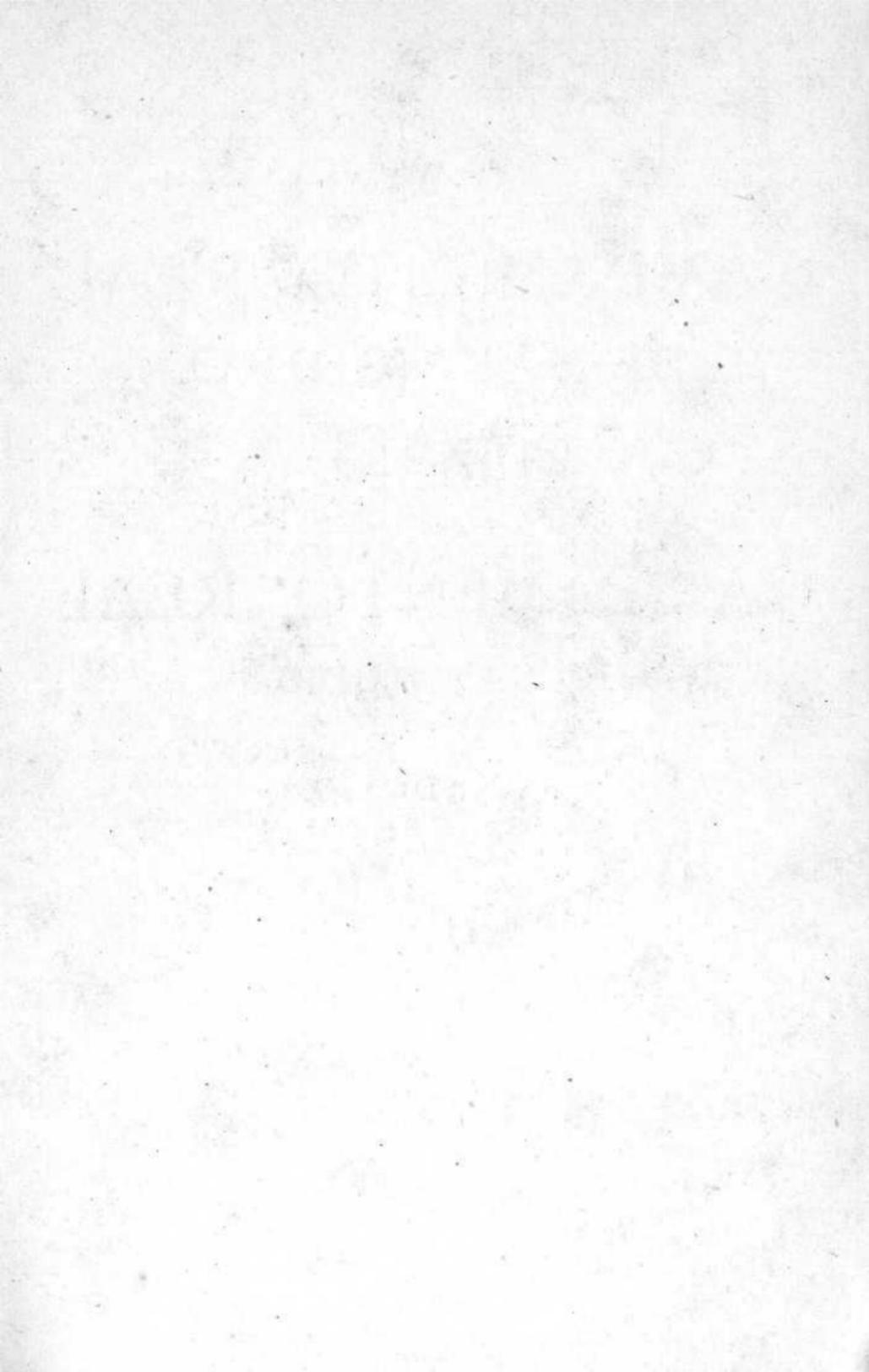
R. 31107

Los pedidos al autor en donde se encuentre destinado, á los Habilitados del Cuerpo en los Distritos y á la Imprenta del Cuerpo Administrativo del Ejército.

Precio 5 pesetas.-Certificado 6.

DIARIO
DEL
CAMPAMENTO REAL
DE SAN ISIDRO.

~~~~~  
VALLADOLID.  
—



DIARIO  
DEL  
CAMPAMENTO REAL  
DE SAN ISIDRO  
EN VALLADOLID,  
POR  
JOSE MARÍA CASENAVE.

OFICIAL DEL CUERPO ADMINISTRATIVO DEL EJÉRCITO, EX-PROFESOR  
DE LA ESCUELA ESPECIAL Y DE LA ACADEMIA  
DE ESTE INSTITUTO MILITAR.



VALLADOLID:  
IMPRESA, LIBRERÍA, ESTEREO-CALVANOPLASTÍA Y FOTO-GRABADO,  
DE GAVIRIA Y ZAPATERO,  
IMPRESORES DEL ILUSTRE COLEGIO DE ABOGADOS  
*Angustias 1 y San Blas 7*  
1878.

*Todos los derechos reservados.*

R. 31107

Es propiedad del autor.

AL EXCMO. SEÑOR D. SALVADOR DAMATO Y PHILLIPS,  
INTENDENTE DE EJÉRCITO Y DEL DISTRITO DE CASTILLA LA VIEJA.

EXCMO. SEÑOR:

**D**ESPROVISTO de todo mérito científico y literario ofrezco á V. E. el pequeño folleto del "Diario del Campamento Real de San Isidro," pero si falta literatura y ciencia, está enchido de entusiasmo y amor por este Cuerpo Administrativo del Ejército, en que ha encanecido mi Padre, en que he vivido los años mejores de mi existencia, y en el que empiezan la suya mis hijos, como Alumnos de su Academia.

Como cuantos plácemes, distinciones y honras ha recogido el Cuerpo con motivo del Campamento Real, se deben á la poderosa y entusiasta iniciativa de V. E. y como la parte que de ellas me ha tocado, lae he alcanzado tambien por su valiosa mediacion, he juzgado era imprescindible dedicar á V. E. mi pequeño trabajo, satisfaciendo así, los deseos del alma y los deberes de la profesion.

Dígnese pues, V. E. honrarme aceptando el "Diario" que le dedico, y despojándole, con su claro talento de los defectos que contenga, estime y aprecie solo, lo puro y bello del deseo entusiasta, lo delicado del cariñoso respeto, y sentido agradecimiento que guía á su servidor y subordinado.

Q. B. L. M. DE V. E.

José María Casenave.

Valladolid 15 de Octubre de 1878.

SEÑOR D. JOSÉ MARÍA CASENAVE.

**M**uy Sr. mio: *He leído con satisfaccion el "Diario del Campamento" redactado por V., el cual tiene la amabilidad de dedicarme, y si grato me es el admitirle, mayor aun mi satisfaccion por el resultado que ha tenido el objeto á que se refiere, puesto que se consiguan en él fielmente los bechos, que á tal altura han dejado el buen nombre del Cuerpo en esta Capital, cuyo personal me honro en mandar.*

*Sigan Vds. por este camino, obedeciendo con entusiasmo, y al cumplir sus deberes, se honran á sí mismos y enaltecen el uniforme, pues donde no hay espíritu de Cuerpo, tampoco se obtiene la consideracion personal y por dignidad y sentimiento íntimo de decoro, es necesario hacerse respetar. Aplaudo la idea de hacer esta reseña porque sirve de estudio y de estímulo á los compañeros.*

*Por mi parte, Sr. Casenave, estoy satisfecho del personal y especialmente de V. y dignos Oficiales que le han secundado.*

*Es de V. con todo aprecio y consideracion su aféctísimo S. S.*

Q. B. S. M.,

*Salvador Damato.*

Valladolid 20 de Octubre de 1878.

## A MIS COMPAÑEROS.

---

**A**NTES de empezar á escribir las páginas de este Diario debo explicar PARA QUÉ y POR QUÉ las escribo.

Todos los que vestimos el uniforme de una corporacion ó un agrupamiento de la gran familia militar, que se llama Ejército, no nos pertenecemos á nosotros mismos y todos nuestros actos, ya oficiales, ya de la vida privada, corresponden de lleno á la colectividad primero, y siempre al honor del uniforme que ostentamos.

Por eso explico á mis compañeros el POR QUÉ escribo este folleto y les digo PARA QUÉ lo hago.

Ningun móvil egoísta ni de exhibicion personalísima guía mi honrado deseo, solo el de proporcionar datos y experiencia á los que se encuentren en mi caso, y cumplir además un deber, son los que ponen la pluma en mi mano.

Entre los múltiples cometidos que se encargan al Cuerpo Administrativo del Ejército, se cuenta el de la formacion y asistencia de Campamentos ya para campos de Instruccion y maniobra, ya para las operaciones de campaña, y las escondidas vigiliass y las penosas y oscuras fatigas que el Oficial de este Cuerpo afronta para llenar sus deberes, acaso permanecen ignotas ó cuando menos no apreciadas cual corresponde, si es que son apercebidas.

Asi pues, escribo este Diario, PARA QUÉ mis compañeros aprovechen de él lo poco bueno que tener pudiera y además PORQUÉ se sepa

*y conozca lo que el Cuerpo trabaja, para un dia, sin que apenas se noten sus penalidades.*

*Confiadamente, espero la benevolencia con que acogerán mi trabajo todos cuantos llevan el uniforme administrativo militar, porque pocos ignoran cuanta es la fê y el cariño que profeso á mi carrera, muchos saben el entusiasmo con que siempre he dedicado mis estudios en pró del Cuerpo y ninguno dejará de perdonar mis errores y defectos, en gracia de la nobleza de mis sentimientos.*

JOSE MARIA CASENAVE.



DIARIO  
DEL  
CAMPAMENTO REAL DE SAN ISIDRO  
EN  
VALLADOLID,  
(INSTALADO POR EL CUERPO ADMINISTRATIVO  
DEL EJERCITO.)

DI A 28 DE SETIEMBRE.

**E**L 28 de Setiembre de 1878, se recibieron en la Factoría de Utensilios militares de esta ciudad, once bultos de grandes dimensiones, procedentes del Parque Central de Campamento que nuestro Cuerpo tiene establecido en Madrid, y que segun expresaba la guía de remesa, fecha 26 del mismo, contenian 316 piezas, con un peso total de 1.277 kilogramos, que constituian la Tienda Real, con destino á S. M., segun Real orden de 23 del mismo Setiembre.

Con guía separada, se recibieron tambien, seis Tiendas cónicas y seis dobles-cañoneras, destinadas á formar parte del

campamento que debia de instalarse en el campo de maniobras que S. M. habia de dirigir personalmente en este punto.

Segun los rótulos de los empaques de la primera Tienda, esta pertenecía á la Inspeccion General de la Real Casa y Patrimonio.

Carecíase de plano, diseño ó instruccion alguna de la Tienda Real, que diese idea del método de armarla, y (como segun era de presumir el Cuerpo serfa el encargado de instalarla) desde aquel mismo dia, empecé los estudios necesarios para ello.

#### DIA 29 DE SETIEMBRE.

El dia 29 y prévia órden verbal del Excmo. Señor Intendente Don Salvador Damato, y con su vénia, se procedió á desempacar, reconocer y clasificar minuciosamente cada una de las 316 piezas que constituian la Tienda Real, y en el patio grande de la citada Factoria de Utensilios militares, se instaló aquella, empleando el "Método de armar y batir Tienda." que al fin de este Diario se incluye. Quedó instalada en diez horas con doce hombres y á costa de grandes lentitudes, por el estudio que era preciso ir haciendo á medida que se avanzaba en la operacion.

En este estado ya, visitó el Señor Intendente la Tienda Real, quedando satisfecho del resultado y dictando algunas disposiciones relativas al objeto.

A las dos de la tarde, tambien la visitaron los Excelentísimos Sres. Capitan General del Distrito, Don Miguel de la Vega Inclan, Excmo. Sr. General Segundo Cabo del mismo, Don Luis Fernandez Golfín, Excmo. Sr. Director General de Caballería, Don Antonio Lopez de Letona y Excmo. Señor Brigadier Director de la Academia del arma, Don Emilio Vienne, acompañados por el Excmo. Sr. Intendente de este Distrito, Don Salvador Damato.

La Tienda estaba armada á sus haces, caidas y aplomos

naturales; todas las cortinas colocadas en las habitaciones; estas cerradas, como lo pide su construccion: los sillones, sillas, cama y tocador en su puesto.

Como la hora era la de las dos de la tarde, el sitio con exposicion al mediodia, la Tienda poco ventilada y el sol brillaba con todo el esplendor de un bello dia de Setiembre, el calor en el interior de la Tienda se elevaba á 58° centígrado.

Entonces el Excmo. Sr. Capitan General, pidió á S. E. el Intendente, que se remediara este defecto de calor asfixiante, y el Señor Intendente, prometió obviar esta contrariedad (realizando un milagro de equilibrio). levantando dos costados de la Tienda, suprimiendo el dormitorio y despojando las entradas de cortinas.

El Sr. Capitan General, aprobó inmediatamente el pensamiento y se me comunicó la órden de así ejecutarlo.

Aquella misma tarde, á las cuatro de ella, estaba cumplimentado el mandato, levantando de los aplomos naturales de la Tienda mas de 0,<sup>m</sup>75, los dos costados, de los cuatro que constituyen el perímetro circular, enganchando con vientos, en las asas de la lona, estacas separadas 1<sup>m</sup>, de la circunferencia del círculo general; operacion hecha á presencia del Señor Intendente y bajo su inspiracion.

Esta maniobra es peligrosa, porque destruye el equilibrio estable de todo el aparato y saca de su aplomo parte de él, haciendo flaqueé el resto.

Solo una gran prevision, una continua atencion y un tesar y aflojar vientos, con arreglo á las eventualidades atmosféricas, puede evitar, que un golpe de viento ó agua, haga abatirse todo el lienzo, pues que ninguno de sus árboles se clava en el terreno y solo con el equilibrio y estaquillas se mantiene por la combinacion de las resultantes de las fuerzas y de las resistencias.

## DIA 30 DE SETIEMBRE.

La noche, la pasó armada la Tienda en dicho pátio y al siguiente dia, recibí la órden que se acompaña al final (número 1.º de el Apéndice) por la que quedaba encargado de la instalacion de la Tienda Real en el Campo de maniobras, asi como de la formacion del pequeño campamento, que en el mimo habia de establecerse, teniendo á mis órdenes los oficiales 3.ºs Don Patricio Togores, Don Jose Zappino, y Don Ramon Maqueda.

El mismo dia y á la una de la tarde, se me ordenó presentarme á S. E. el General 2.º Cabo, cuya autoridad me mandó montar á caballo á las tres, para acompañarle asi como tambien al Excmo. Sr. Capitan General, al Campo de maniobras y señalar la línea de Campamento en armonía con la maniobrera y de batalla, igualmente que el punto en que se instalaría la Tienda Real y las demás de toda la plana mayor.

Asi se verificó, y á las tres de la tarde, acompañado del Oficial Togores y dos Cabos provistos de estacas y mazos, esperábamos en el campo de San Isidro á S. E. el General Vega Inclan, para que designase los puntos citados. Con efecto, el Señor Capitan General marcó los sitios en que habia de colocarse la Tienda Real y las demás que aparecen en el plano adjunto, así como la línea de Campamento de las fuerzas que maniobrasen. A medida que S. E. fijaba una situacion, ordené clavar en el terreno una estaca de madera, pero bien pronto se echó de ver, hasta por el General, que estas no servian para el objeto, pues que, se rompian sin clavar y los mazos saltaban, ya por el mango, ya por el mazo mismo. Una vez determinada la posicion de las Tiendas, me indicó el Señor Capitan General, que las de las tropas no podian quedar fijas, sino que interin maniobrasen estas, debian estar aquellas en el Almacen y al terminar el ejercicio, la infantería camparia

en cabeza, a caballería encadenaría por Regimientos y la artillería aparcaría en retaguardia; del mismo modo que hacia entonces para que yo formase idea: que durante esta operacion S. M. y el Cuartel Real, echarian pié á tierra en el perímetro de el Campamento, y que por lo tanto no podria concederme mas que 10 minutos para traer del Almacen las tiendas y levantarlas.

A pesar de las dificultades que siempre se le presentan á un Oficial del Cuerpo Administrativo, para dar cumplimiento á órdenes de este género, en todo convine, todo lo acepté, y todo prometí cumplirlo, por mas que veia saltar las estacas y los mazos, que sabia carecíamos de tropa en la 8.<sup>a</sup> seccion de obreros del Cuerpo y que de las de Línea, no se podia esperar auxilio alguno, segun lo demuestra la copia del oficio de la Capitanía General, (Apéndice número 2.)

Dí cuenta detallada de todo al Excmo. Señor Intendente del Distrito, el que de acuerdo con el Excmo. Señor Capitan General del mismo, dispuso se construyeran estaquillas de hierro, (sgun propuse), que se alquilasen machos de hierro: que admitiera á jornal el número de hombres que necesitase para armar las tiendas y que en vez de hacerlo en 10 minutos como se me ordenaba lo hiciera en 5 y las batiese en uno, porque la Administracion Militar debe siempre ir mas allá, un de lo que se le pide.

#### DIA 1.º DE OCTUBRE.

A las nueve de la mañana, el Capitan de Estado Mayor Don Genaro Ruiz, me comunicó orden del Excmo. Señor Capitan General, para que á las seis de la tarde de aquel dia, se encontrase armada la Tienda de S. M., las seis cónicas y las seis doble-cañoneras, en los puntos designados ya en el campo de San Isidro.

Mandé un Oficial para dar parte de esta disposicion al

Señor Intendente; se batió la Tienda Real, se empacó y con las cañoneras y el mayor número de gente que pude recojer, se trasladó todo al campo de maniobras. A las doce en punto de este dia, se empezaron los trabajos de explanacion del terreno que habia de comprender el perimetro del Campamento Real. Se distribuyó la gente entre la Tienda de S. M. y los movimientos de tierra, y cuando á las cinco y media de aquella tarde se presentó en el Campamento el Señor Intendente, se hallaban armadas las trece tiendas, en los puntos señalados. Se trazó la figura de la mesa que habia de servir en el interior de la Tienda del Rey para el almuerzo de S. M. y su Cuartel Real.

Quedó establecida ya una guardia de cuatro hombres y un cabo de la 8.<sup>a</sup> seccion de obreros del Cuerpo, auxiliada por una pareja de la Guardia Civil.

Dos cabos, cuatro hombres de obreros y catorce paisanos, (dos de estos cornetas,) trabajaron todo el dia, bajo la direccion de los Señores Togores, Zappino y Maqueda y todos á mis órdenes.

Despues de la visita hecha por el Señor Intendente al Campamento, aquella misma noche y de acuerdo con el Excelentísimo. Señor Capitan General dispuso que se construyera una mesa en forma de herradura capaz para cincuenta ó cincuenta y cuatro cubiertos, y conforme al trazado hecho, segun deseaba dicha autoridad y recubierta de lienzo blanco toda ella, la que habia de colocarse sobre la alfombra de la Tienda Real y en su parte interior; que se proveyese el tocador Real del juego de lavabo, cepillos, toallas, mesa de noche y demas servicio, para uso de S. M.: que se construyera un asta-bandera para el pabellon Real, que habia de fijarse al lado derecho de la puerta de entrada, que todas las Tiendas fijas, fuesen provistas de mesas de noche con doble vaso; que se hicieran letreros designatarios del destino de las tiendas para los distintos Cuerpos y Corporaciones que habian de ocuparlas, segun aparece en el

plano adjunto y que para el Parque de Administracion militar, se construyera una tienda almacen de  $12^m \times 8^m$ , cubierta con telas de gergones y que fuera del sistema de la Amasadería Casenave.

Empezáronse aquella noche los trabajos de la mesa Real con toda actividad y se continuó trabajando toda ella para cumplir las demás disposiciones dictadas.

#### DIA 2 DE OCTUBRE.

Este dia se completó el número de operarios paisanos hasta cuarenta y seis de ellos, dividiéndose en cuatro secciones de á diez cada una, con un capataz y contándose entre ellos dos cornetas; se instruyeron á presencia del Señor Intendente en la mañana de este dia en armar y batir tiendas cañoneras en la forma siguiente:

Colocáronse á retaguardia del costado izquierdo de la línea del Campamento paralela á la carretera, segun indica el plano, trasportando dos hombres la cumbrera armada en su árbol y con el lienzo abrochado en la madera; otro hombre tomó el árbol por su parte inferior y dos caminaron á la espalda con el seron de estacas y machos de hierro. Como la línea del campamento segun aparece en el plano, es doble, las Tiendas ocho y la distancia es grande, dos Oficiales con cuatro Tiendas, veinte hombres y un corneta distribuidos en las dos hileras paralelas del Campamento, fueron dejando en tierra las tiendas (á veinte pasos del punto en que habian de levantarse.)

Uno de los Oficiales se situó en el extremo de la línea y otro al extremo contrario.

A un punto de atencion, se levantan de tierra las ocho Tiendas en la forma antes dicha: al toque de marcha, recorren los veinte pasos que les separa de la línea de Campamento y al toque de alto, lo hacen en el punto marcado por una estaca para fijar la Tienda: el hombre que conduce el extremo infe-

rior del árbol, lo apoya en tierra, los dos que conducen la cumbrera, la levantan; los que llevan el seron de las estacas, toman rápidamente estas y los mazos y fijan las dos primeras de los extremos que derrama la lona en direccion de la cumbrera; abandonan la cumbrera los dos hombres que la llevaron y ayudan á los otros dos á clavar estacas empezando por las puertas; entonces suelta el árbol el que lo condujo y presta tambien sus auxilios á los que clavan estacas; se rectifica la posicion de la Tienda y al toque de retirada forman á retaguardia de ella los cinco hombres. La Tienda queda armada y se han gastado tres minutos.

Esta operacion practicada á presencia del Señor Intendente á las ocho de la mañana de este dia, dejó muy complacido á nuestro Jefe.

Notándose que eran pocas la Tiendas para las necesidades del Campamento y noticioso el Señor Intendente de existir diez y seis más en el Parque de Artillería de esta Plaza, solicitó y obtuvo la orden del Excmo. Señor Capitan General para que fuesen llevadas al Campamento y puestas á mi disposicion. A las cuatro de la tarde de este dia las tropas de la guarnicion maniobraron en el campo á las órdenes del Excmo. Señor General Segundo Cabo y á la vez se armaron las Tiendas (á la vista del Señor Intendente) y se ejecutó diferentes veces la maniobra anterior, dando por resultado el confirmar absolutamente que las Tiendas se armaban en tres minutos y se batian en uno. A las cinco, y antes de retirarse las tropas á los cuarteles, el Señor General Golfín, el Señor General Letona, Director de Caballería, el Señor Brigadier Vienne y todos los Jefes y oficiales, sin puesto en las filas, se dirigieron á visitar al Señor Intendente que salió á recibirlos á la entrada del Campamento. Sus EE. se enteraron minuciosamente de los trabajos practicados en el Campamento por el Cuerpo Administrativo á las órdenes del Señor Intendente y calurosamente elogiaron cuanto se habia hecho, admirando la fibra y espíritu

de nuestro Gefe, que aun en mal estado de salud, no dejaba ni un momento su proverbial actividad tan probada en Somorrostro, en la campaña del Norte.

### DIA 3 DE OCTUBRE.

Se siguió trabajando toda la noche del día 2 y ya el 3 por la mañana se recibieron las Tiendas del Parque, las trescientas sillas, las mesas de noche y se distribuyó la colocación de Tiendas, recepción de efectos y pago de jornales, entre los Oficiales Señores Togores, Zappino y Maqueda, dándoles instrucciones ya como encargados de efectos ya como de caudales, para que prácticamente ejecutasen lo que en teoría les había explicado en la Academia, ya en las clases, ya en las conferencias particulares que habían celebrado en la misma conmigo los dos primeros Oficiales, siendo yo su Profesor. La tarde de este día cuando visitó el Señor Intendente el Campamento por segunda vez, encontró notablemente adelantados los trabajos, demostrándonos su agrado y animándonos con su ejemplo. Siguióse trabajando también esta noche y quedó casi terminada la Tienda-parque del Cuerpo Administrativo y al día siguiente 4 por la mañana quedaron definitivamente arregladas, las diez y seis Tiendas que facilitó la artillería, entregadas las doscientas diez estacas mandadas construir, traídos los carros de ramera y los de arena, concluido de limpiar todo el perímetro y de hacer los movimientos de tierra.

### DIA 5 DE OCTUBRE.

El día 5 hube de permanecer en la Factoría de Utensilios esperando la visita de S. M. al Establecimiento, sin embargo se despidieron los hombres de la 3.<sup>a</sup> y 4.<sup>a</sup> Sección por haberse terminado la casi total instalación del Campamento, quedando

encargado durante mi ausencia del mando, el Oficial primero, Comisario de Guerra personal Sr. Reynés, que tambien me auxiliaba.

#### DIA 6 DE OCTUBRE.

Este día á las ocho de la mañana se reunieron en el Campamento Real todos los Coroneles Jefes de Cuerpo con mando de fuerzas para esperar órdenes del Excmo. Sr. Capitan General del Distrito, quien á las nueve en punto se presentó en el Campo siendo recibido por el Excmo. Sr. Intendente del mismo y los Oficiales del Campamento, haciéndole los honores de ordenanza la fuerza de Obreros que montaba la guardia. Antes de la llegada de S. E. el Capitan General, habia tenido el Señor Intendente el cuidado de ordenarme invitase á los Coroneles de Infanteria y Caballería, Guardia Civil y Jefe de la Artillería á que tomasen *el desayuno de campaña* que en la Tienda-Parque les fué servido, consistente en una taza de café con gotas de cognac.

El Señor Capitan General con el Señor Intendente y Jefes de cuerpo presenció la maniobra de armar y batir Tienda que se hizo con solo veinte hombres y en una de las dos líneas; reconoció detalladamente hasta la mas pequeña parte del Campamento y satisfizo su deseo de ver la mesa Real dispuesta, veinte y cuatro sillas de regilla mas que las treinta y cinco venidas de Madrid, la ramera estendida por los puntos levantados de la Tienda, el perímetro enarenado, el tocador con todos sus efectos, mesa de noche y retrete, el árbol central de la Tienda embellecido con flores, todas las Tiendas con sus letreros, y en una palabra, todo bien y conforme con lo que habia prevenido ó acordado con el Señor Intendente. La impresion de agrado de S. E. fué tal y tanta, que ante todos los Jefes reunidos, mas de una vez dió gracias á el nuestro por el celo, inteligencia y gusto con que el cuerpo á sus órdenes habia interpretado sus deseos y cumplido sus órdenes.

A las once y media ó las doce el Señor Capitan General y el Señor Intendente abandonaron el Campamento, no teniendo que prevenirme otra cosa, sino que quedaba satisfecho de nuestros desvelos.

Poco tiempo despues, el cielo empezó á encapotarse y grandes celages cubrieron el horizonte preparándose por la parte S. E. una galerna de viento y agua que anunció su presencia con grandes golpes de viento y una cerrazon completa de polvo. En estos instantes se encontraba entre nosotros el Sub-Intendente militar comisario de Guerra, Don Carlos Araujo 2.º Jefe de la Intervencion de esta Intendencia, á la vez llegaba al Campamento un Oficial mayor de Alabarderos y S. M. marchaba por el camino de Simancas. Apenas me fué dable atender al Jefe de Alabarderos que con dos Señoras deseaba visitar la Tienda Real, pues el huracan desencadenado ya, amenazaba destrozár todo el Campamento Real. Una inmensa cantidad de agua, reemplazó á las nubes de polvo, y los vientos de la Tienda Real tesados fuertemente antes en contra del huracan, fué necesario aflojarlos rápidamente, porque la Tienda crujía, cada lienzo era una vela y los veinte hombres que bajo mi direccion maniobraban eran pocos para mantener la Tienda, que fuera de sus condiciones de equilibrio se hallaba en el instante de mayor apuro y empuge. El Oficial mayor de Alabarderos temió se rompiese la Tienda y presenció la dura prueba porque aquella pasaba, asi como los esfuerzos que los Oficiales del Cuerpo hacian, por salir con honor de este lance, ofreciéndome al despedirse que al comer con S. M. hablaria al Rey, de lo que acababa de ver. Hora y media duró la galerna que despues se convirtió en lluvia invernal, sin que me sorprendiese este accidente, pues que al 6 de Octubre, y en nuestras latitudes, aunque tierra adentro, no debia dejar de hacerse sentir lo que los marinos llaman el cordonazo de San Francisco; casi tenia previsto el *cordónazo* y por eso temia el día 30 del mes anterior, armar la Tienda fuera de aplomos y

niveles, máxime cuando iba á hacerlo en una meseta escarpada y de una altura de mas de 800<sup>m</sup>. sobre el nivel del mar, rodeada de boquetes formados por las colinas que limitan el horizonte, que bien pueden considerarse como otros tantos acantilados en fuelle, que soplan sobre esta meseta, poniendo en peligro de voltear el Campamento mejor afirmado, como sucedió á las Tiendas y sombrajos establecidos al resguardo de la Ermita, que con vasos, platos y cacharros rodaron hasta la carretera, por el alto talud que la misma determina.

En nuestro Campamento tuvimos la suerte, con no poco asombro de los paisanos que al otro lado de la carretera veian volar sus puestos y Tiendas, que ni una sola de las nuestras, ni una estaquilla ni un viento, flaquease.

Poderosa ayuda me prestaron en estos momentos angustiosos, los Sres. Sub-Intendente Araujo, Comisario personal Oficial 1.º Sr. Reynes, Oficial 1.º Comandante de la 8.ª Seccion Sr. Nágera, los oficiales á mis órdenes Sres. Togores, Zappino y Maqueda, así como el Sargento de 8.ª seccion Etzera, los Cabos Cantador y Fernandez y el de la 1.ª Seccion Criado, como igualmente las Costureras de esta Factoria que descosieron rápidamente los lienzos convertidos en velas, y que se hallaban en el Campamento para recoser los desperfectos que traia la Tienda desde Madrid.

No he de olvidar aunque sea muy personal, y por modestia debiera suprimirlo, que la Tienda-parqué del Cuerpo Administrativo, sistema Casenave, levantada con malas maderas de pino y formada con pobres lienzos descosidos de gergones, con un frente, casi fuera de los principios científicos, y clavada con tachuelas al rodapié del perímetro, resistió de un modo heróico, sin mas que cuatro vientos y apesar de una cubrera de tres empalmes.

Pasados los momentos de peligro y quedando una lluvia fina y sin viento, se procedió á cumplimentar las órdenes dictadas por el Excmo. Sr. Intendente haciéndome cargo de la fuerza

de la 8.<sup>a</sup> Sección de Obreros, estableciendo con ella los centinelas en las entradas de la Tienda Real y dando las oportunas instrucciones á los cabos Frómesta y Mambrilla que habian de colocarse en el interior de la misma para el servicio de S. M. por haber dispensado S. E. el Capitan General el honor á nuestras tropas, de hacer el servicio de guardia exterior é interior de la Real persona.

Todo en regla, y establecidos los centinelas del perimetro del campamento Real, colocado todo en su puesto, con cuatro parejas de la Guardia Civil que velasen el contorno exterior y remediados los efectos del viento y del agua, se dió descanso á las doce de la noche, para esperar los acontecimientos del día siguiente.

DIA 7 DE OCTUBRE.

Sereno y despejado amaneció el día, y cuando á las cuatro y media se tocaba diana en el Campamento por los cornetas Martin (licenciado de obreros) y Quitolis (licenciado de Cazadores de Madrid) aun brillaban las estrellas en el cielo, este estaba limpio y todo anunciaba un gran día de maniobras.

El terreno ni se hallaba húmedo, de tal manera que no se pudiese trabajar en él por las tres armas, ni seco, de modo que levantase aquellas nubes de polvo que obligaron á la Administración militar á emplear las cubas de riego del Ayuntamiento y de la Diputación provincial en regar el perímetro Real y gastar 540 reales en repartir el agua por el suelo.

Á las cinco y media, el día clareaba, y á las seis, el sol reflejaba ya, sobre las moharras del Regimiento Lusitania, los schacós de Albuera, Talavera y Artillería, y el enfundado ros de la infantería de Mindanao y San Marcial. Ya para entonces, nuestro Jefe, apesar de sus achaques, se hallaba en el Campamento y la mayoría de los Jefes y oficiales del cuerpo Administrativo del Ejército acudían solícitos á ponerse á sus órdenes para hacer los honores de la casa al huésped Real.



La primer persona de la servidumbre que se presentó en el Campamento, fué el Excmo. Sr. Marqués de San Gregorio. Al poco rato, las tropas formaban en batalla apoyando la cabeza en la perpendicular de la entrada al campamento de maniobras.

A las nueve, minuto mas minuto menos, S. M. seguido del Capitan general, del General Letona, del General Golfín, del Ministro de la Guerra y de un numeroso Estado Mayor que formaba el Cuartel Real, penetraba al paso, en la comprension del campo maniobrero.

En aquel momento solemne, se izaba por el cuerpo Administrativo del Ejército el pabellon Real, con la gasa de luto; el oficial 3.º Zappino montaba la guardia: seis centinelas de obreros de la 8.ª Seccion, presentaban las armas al rededor de la Tienda Real y el corneta licenciado, Martín, Obrero del Cuerpo que habia sido, batia marcha Real con toda la entonacion de tan veterano Corneta.

El cuerpo Administrativo del Ejército representado por el Señor Intendente Damato, el Comisario Araujo, los Comisarios de 2.ª Fernández, Sivelo (Inspector del campamento), Aguaron, los oficiales 1.º Casenave, Reynés, Nágera, Gutierrez, Guerra, los 2.ºs Martínez Ladron y Alonso y los 3.ºs Togores, Zappino y Maqueda, formados en ala y á la cabeza el Señor Intendente, saludaba al Soberano con la mano en la visera, á la entrada del perímetro Real.

Bien pronto se notó que el Excmo. Sr. Capitan General del Distrito, habia cumplido su promesa, pues que ni Alabarderos, ni fuerza otra alguna, venia á encargarse de la custodia de la Real persona, mas que la de la 8.ª seccion de la Brigada de Obreros del cuerpo Administrativo del Ejército. Los dos Cabos de dicha seccion Frómesta y Mambrilla, designados por el Sr. Intendente, se colocaron en sus puestos, detras del sillón de S. M. vestidos en traje de gala.

Comenzaron las maniobras, y en el interin, el Señor

Intendente en la imposibilidad de que el Comandante de Obreros Sr. Nágera mandase la guardia á la llegada de S. M. al campamento Real, por tener este Oficial que racionar las tropas al acampar, y sobre sus líneas, dispuso que el Oficial 1.º D. Ricardo Ruiz Guerra se encargase de la guardia, tan luego como la persona Real entrase en su Tienda.

El Sr. General D. Eduardo María Suarez y el Sr. Marqués de San Gregorio en union del Sr. Intendente, ocuparon una Tienda y en este intermedio, indicó nuestro Gefe al Marqués que el Oficial encargado del campamento, era inventor de una tienda de Campaña muy superior no solamente á aquella en que se hallaban sino aun, á la que habia de ocupar S. M.; que allí tenia un modelo á  $\frac{1}{10}$  del natural, que demostraba la verdad de esta aseveracion, y que deseaba que fuera conocida de S. M. puesto que aprobado como reglamentaría en España como Tienda Amasaderia desde 1867, solo dos se habian construido formando parte de los hornos sistema L'. Espinase, y que por alta razones, no presentaba el mismo Señor Intendente este invento reglamentario Español del Señor Casenave á S. M. el Rey, rogando al Sr. Marqués que en union del Señor General Vega Inclan habláran á S. M. y presentáran al Señor Casenave, cuyo elogio hizo, enrojando las mejillas del que esto escribe.

Deferente el Sr. Marqués á las indicaciones del Señor Damoto, cumplió lo que este le pedia, como más adelante diremos.

A las doce, poco mas ó menos S. M. el Rey, el Señor Ministro de la Guerra, el General Vega Inclan, y todos los Generales, Jefes y Oficiales que formaban el Cuartel Real, se dirigieron al campamento dignándose S. M. echar pié á tierra, siendo recibido en él, por el Sr. Intendente á la cabeza de todo el Cuerpo.

La Guardia estaba mandada por el Sr. Guerra, la corneta de Obreros batia marcha Real y los centinelas de la Tienda, Obreros de la 8.ª Seccion, presentaban marcialmente sus armas.

S. M. se dignó dirigirse á los mas próximos y con verdadero aire militar, despues de una ojeada á su apuesto porte, se dignó mandar:

—"Descansen armas."

Los Obreros ejecutaron el movimiento con una precision satisfactoria, enorgullecidos de que su Rey en persona les mandara.

Entonces el Oficial Guerra como Comandante de la guardia, tomó las órdenes del Excmo. Señor General Jefe del Cuerpo de Alabarderos, quien le comunicó las que tuvo por conveniente.

Las tropas en el ínterin iban formando sus líneas de Campamento, encadenando y aparcando en sentido perpendicular á las Tiendas. El Oficial Señor Nágera suministraba el racionamiento rápidamente: entonces, prévia la venia del Señor Intendente, monté á caballo y se ordenó la colocacion de los Oficiales terceros en sus puestos en ambas líneas, agregándose á ellos el Oficial 2.º Señor Martinez Ladron. Con perfecta precision y en los tres minutos marcados quedaron levantadas las ocho cañoneras, ostentando sus letreros que indicaban el cuerpo á que eran destinadas.

Una multitud inmensa, invadia en aquellos instantes todo el perímetro exterior del campo de maniobras y el Cuerpo Administrativo del Ejército, recogió ese murmullo indescriptible, que significa el agrado de las muchedumbres.

Las Tiendas se levantaron del suelo con rapidez tan asombrosa, que pareció un efecto mágico, y el Señor Intendente y los Jefes y Oficiales Administrativos oyeron con gusto frases de elogio de labios de personas muy autorizadas.

Entonces el Señor Capitan General de este Distrito hízome la honra de llamarme á la presencia de S. M. y la tuve de manifestar el modelo antes dicho que describí á S. M. minuciosamente.

Acaso algunos me tachen de inmodesto porque puntualice la conferencia habida con el Rey, pero en mi amor al Cuerpo,

y en holocausto suyo, corro el riesgo de que me tilden de vano, á trueque de consignar bajo mi firma, las frases encomiásticas que S. M. pronunció, no en pró de mi humilde persona, sino en bien del Cuerpo á que me enorgullezco pertenecer.

Breve y público fué el diálogo, y como tantos lo oyeron no hay inconveniente en transcribirle:

—Señor—dije al Rey—este pequeño modelo que Vuestra Majestad me hace el alto honor de examinar en este instante, está aprobado como invento, despues de detenidos exámenes de diferentes juntas facultativas Militares, desde el año de 1867 (en aquel momento S. M. me mandó cubrir así como al oficial tercero Togores que me ayudaba en el manejo del modelo). He deseado, Señor, que V. M. conozca este invento, porque segun la autorizada opinion de los Jefes y Oficiales de mi Cuerpo, la Tienda que V. M. ocupa, no llena las condiciones de una Tienda de Campaña. Ciertamente, Señor, que la Tienda que ahora cobija á V. M., no es la Tienda de un Rey guerrero, de un Rey militar, de un Rey soldado, como lo es V. M., sino es mas bien la Tienda de una dama, y si V. M. ordenase al Cuerpo Administrativo del Ejército levantar rápidamente esta Tienda y retroceder ó avanzar, el Cuerpo no podria cumplir perfectamente este mandato, porque la Tienda carece de movilidad con sus trescientos veinte y seis objetos y sus mil doscientos setenta y siete kilogramos de peso.

S. M. se dignó contestar:

—Es muy atinada la observacion de V. Señor Casenave, porque esta Tienda fué regalada á mi Madre para un almuerzo que le ofrecieron en Despeñaperros. Prosigas V.

—Señor—continué.—Hay además una razon tan altamente poderosa, que no puedo menos de exponerla á la consideracion de V. M., y es, Señor, que en cada puerta de la Tienda de V. M. hay un letrero que dice "Paris" y cuando V. M. es un Rey tan Español, que todo lo hace por nuestra

Pátria, yo, oscuro Oficial del Cuerpo Administrativo del Ejército, pero honrado con un título de inventor de Tienda de Campaña, premiada con una cruz del Mérito Militar y premiada en Paris en la actual Exposicion como parte del material de enseñanza de la Academia del Cuerpo, no puedo menos de indicar á V. M. estas circunstancias para que las estime en lo que sea de su Real agrado.

—¿Podrá V. hacerme—dijo el Rey—Tiendas como su modelo, para mi uso?

—Si V. M. me honra con su confianza, haré cuanto sea dable para complacer á V. M.

En aquel momento avisaron al Rey que los ranchos estaban dispuestos y las tropas esperaban los probase; S. M. sin embargo dirigiéndose al Oficial que suscribe, y llamando á su alrededor á los Oficiales Extranjeros que forman parte del Cuartel Real, me dispensó el alto honor de explicarles mi Tienda de Campaña y colmar de inmerecidos elogios al Oficial inventor y de grandes frases de aprecio al Cuerpo Administrativo del Ejército Español, no olvidando consignar al hablar con los Oficiales Extranjeros que el Oficial allí presente, habia sido Profesor de la Academia del Cuerpo que tan gratos recuerdos habia dejado á S. M. al visitarla en Avila.

Instantes despues las tropas, el Cuartel Real y las Corporaciones tođas, entraban en sus tiendas para almorzar, viniendo á hacerlo á la nuestra el Señor Intendente á la cabeza de los Jefes y Oficiales del Cuerpo, sin que pudiera efectuarlo porque tres Ayudantes de S. M. buscaron al Señor Intendente por el Campamento, para que ocupase su puesto en la mesa Real, como así lo verificó.

Terminado el almuerzo en la Tienda Real y en las de las Corporaciones y Cuerpos, y comido el rancho por las tropas, S. M. salió de la Tienda, siendo próximamente las dos de la tarde, conferenciando con distintas personas habiendo permanecido todo el tiempo del almuerzo los cabos Fromesta y Mambrilla

á espaldas del Sillon Real y tenido el honor de hacer el aseo personal de S. M. el Rey. De igual suerte habian permanecido los centinelas de Obreros, haciéndose la vigilancia de el servicio militar que prestaban por su Comandante Señor Nágera, el Oficial de guardia Señor Guerra, el que suscribe y todos los Jefes y Oficiales del Cuerpo que se hallaban en el Campamento, que penetrados de la alta distincion que al Cuerpo se otorgaba, y poseidos del mayor entusiasmo, velaban por el honor del uniforme. Pocos momentos antes de montar Su Majestad á caballo me indicó el Excmo. Señor General Jefe del Cuarto militar, que S. M. me aguardaba, y me hizo esta prevencion, casi al mismo tiempo, en que yo iba á solicitar, como lo hice, la honra de dar gracias á S. M., por las elevadas atenciones que en mi persona habia recibido el Cuerpo.

Tuve la suerte de poder manifestar mi gratitud á S. M. y la dicha de oír que el Rey estaba satisfecho del Cuerpo Administrativo del Ejército, que tanto en su Academia en Avila, como aquí, habia demostrado un brillante grado de instruccion; que Su Majestad era administrativo de corazon, que con el alamar del Cuerpo mandaria un dia sus ejércitos, que le habia sido sumamente grato conocer mi invento y que á su vuelta á Madrid, S. M. me escribiria para determinar lo que debiera hacerse para construir una Tienda Real bajo los principios del sistema de la Tienda Casenave.

En aquel momento y despues de despedirme de S. M. con breves y corteses frases, dándole gracias en nombre del Cuerpo y en el mio, tuve el honor de ser felicitado afectuosamente por los Excmos. Señores Ministro de la Guerra, General Letona, General Vega Inclan, General Golfín, y especialmente por el General Suarez y muchos Generales, Jefes y Oficiales de los que componian el Cuartel Real, así como por los Oficiales extranjeros.

Presuroso dí cuenta á mi Jefe el Señor Intendente Damato de cuanto habia ocurrido y de la ventura que al Cuerpo cabia

en esta jornada, lo cual dicho, ante todos los Jefes y Oficiales del Cuerpo Administrativo les hizo prorrumpir en un grito unánime de ¡Viva el Rey!

Sin perder tiempo, apesar del entusiasmo, monté á caballo y seguido de los Oficiales del servicio de Tiendas antes que las tropas empezaran á evolucionar, fueron batidas las ocho que ocupaban el perimetro maniobrero, desapareciendo en un minuto y retirándolas á la carrera al Parque de Administracion. Eran las dos y media de la tarde.

A las cuatro el tiempo se habia vuelto frio y amenazaba lluvia: el Rey, el Cuartel Real y el público todo se disponia á abandonar el Campamento, como pocos momentos despues se efectuó rindiendo el Cuerpo el último tributo al Soberano, desde la colinilla que domina la carretera, formando en ala los Jefes y Oficiales, las tropas del Cuerpo y los operarios empleados en el Campamento, que desde dicho punto, dieron su último adios al Monarca Español.

A continuacion se procedió á batir las Tiendas de las Corporaciones así como las del Campamento Real, excepcion hecha de la de S. M., la del Cuerpo, la de la guardia de prevencion y la del Parque Administrativo.

Una inmensa multitud cubría entonces no solo el campo de maniobras, sino el Campamento Real, y aun la Tienda de S. M. obligando al Sr. Intendente, que aun permanecía entre nosotros, á dar la orden de que nadie entrase en la Tienda Real en resguardo de la responsabilidad que me cabía, como custodio de cuantos efectos existian en el Campamento.

Poco despues S. E. se dirigió á Valladolid, (bien complacido del éxito alcanzado por el Cuerpo) obligado por la precision de asistir á la comida á que estaba invitado en la Capitanía General como domicilio de S. M. el Rey.

Algunos ligeros desmanes se hicieron notar en estos últimos momentos, disculpados acaso por las alegrías que la *Fortuna* derramó sobre el Campo de maniobras de San Isidro.

La última Tienda que se levantó fué la de Sanidad Militar donde solo un artillero que habia recibido un fagonazo, tuvo necesidad de los auxilios de la ciencia, pues los demás que en ella se encontraron, mas bien que enfermos se les puede considerar ENTUSIASMADOS.

Al anoecer, todo estaba recogido, la gente despedida, el campamento limitado á un perímetro pequeño, solo faltaba una silla de trescientas, solo diez estacas de hierro no se hallaban, (tal vez enterradas por las cargas de caballería,) y entonces nos mandó Dios un diluvio y las tiendas recogidas, los letreros impresos, las mesas de noche, las sillas de regilla, la Tienda Real, su alfombra, sus adornos y nosotros mismos, fuimos anegados por una lluvia torrencial, perfecto epílogo de *cordonazo* del dia anterior.

Esto no obstante, los oficiales del Campamento y el Señor Guerra permanecimos en la Tienda y dormimos sobre nuestros laureles, conquistados á fuerza del trabajo de ocho dias y ocho noches de sufrimientos.

Sin embargo el dia 7 de Octubre de 1878 ha sido un verdadero dia de honor para el Cuerpo Administrativo del Ejército y todos los que á él pertenecemos y al Campamento asistimos, conservaremos su recuerdo imperecedero.

#### DIA 8 DE OCTUBRE.

Al amanecer se hizo el empaque de los efectos existentes en el Campamento, se batieron las Tiendas que aun permanecian levantadas, se desarmó la Tienda-parque: á las once se pasó lista de efectos, teniendo la satisfaccion de consignar que apesar de las causas del dia anterior, nada faltó, que cada alquilador recogió lo suyo sin echar de menos mas que los desperfectos causados por la lluvia: y que á las once y media solo quedaban en el Campamento los efectos propios del Cuerpo Administrativo del Ejército.

A las doce de la mañana, pasaba el tren real que conducia á S. M. frente al Campamento y en aquel instante 16 banderolas agitadas por otras tantas personas, saludaban al Rey, al propio tiempo que la Guardia Civil y los Obreros de la 8.<sup>a</sup> seccion del Cuerpo Administrativo del Ejército, en entusiasta *hurra* hacian igual saludo al Pabellon Real que se abatía á la vez que la Tienda, todo al cruzar por su frente el tren real.

Se habia terminado.

A las tres de la tarde de este dia los efectos se hallaban en la Factoría de Utensilios de esta Capital, los alquilados en poder de sus dueños, y se rendia parte "*Sin novedad*" por el Oficial que suscribe acompañado de los 3.<sup>os</sup> Togores y Zappino al Señor Intendente D. Salvador Damato, alma de este asunto y Jefe entusiasta, á quien se debe lo bueno que se haya hecho en estos ocho dias de trabajo.

No concluiremos esto, sin consignar ciertos detalles que juzgamos importantes, sinó para la ocasion presente, al menos para el porvenir.

Diremos en primer término que todos los Oficiales destinados al Campamento hemos permanecido en él constantemente, desde el 1.<sup>o</sup> de Octubre hasta el 8 del mismo; que siempre se ha montado la guardia, con su santo, seña y contraseña remitido por la Plaza; que se han mantenido los centinelas indispensables y los vigilantes paisanos, que han sido precisos, los cuales no siempre han cumplido con su deber siendo necesario, que á su vez los vigilase la Guardia Civil, que entre los cuarenta y seis paisanos que han trabajado y custodiado el Campamento, habia algunos de tal naturaleza, que á los pocos dias de terminado este, daba de puñaladas á otro de sus compañeros, por insignificantes cuestiones cerca del Rio Pisuerga uno de ellos á otro tambien operario allí empleado, siendo el agresor, segun la voz pública, el Capataz de la 1.<sup>a</sup> seccion Manuel Gimenez, llegando noche en que los mismos custodios paisanos del Campamento se concertaron para amenazar la

vida del que esto firma, teniendo necesidad de prohibir á los Oficiales del Campamento que saliesen de la Tienda, haciéndolo solo el Jefe del mismo ya por cumplir su deber, ya tambien por prevenir un accidente desgraciado.

Y no apunto estos hechos, ni el *alerta*, que se cantaba en el Campamento, de cuarto en cuarto de hora, por los centinelas obreros, por la guardia civil y por los paisanos con objeto de abultar los servicios, sino con el fin de aleccionar, á los que pasen por estos difíciles trances.

El éxito de nuestra empresa, ha estado en manos de gentes asalariadas, sin ningun estimulo, ni honor corporativo, y el Cuerpo ha tenido que pagar á peso de oro, trasportes, servicios, jornales y alquileres, que se hubieran ahorrado con una organizacion puramente militar, propia y exclusiva de este Instituto.

El servicio montado, he podido practicarlo, gracias á la antigua y buena amistad que me une al Coronel Melguizo que me cedió su propio caballo, pero los oficiales á mis órdenes, á ningun precio los han hallado de alquiler para montarse.

Las cornetas que han servido para nuestras maniobras, se han debido una á la 8.<sup>a</sup> Seccion de Obreros y otra á la bondad del Coronel del Regimiento Mindanao núm, 56 de Infanteria que tuvo la galantería de prestarla.

La Guardia Civil, ese Instituto inseparable del nuestro en Campaña, nuestro hermano y nuestro compañero, en esta ocasion, como siempre, ha prestado su poderoso apoyo al Cuerpo Administrativo del Ejército en el Campamento de San Isidro: nosotros le debemos un elogio, y por lo que personalmente me toca, un voto de profundo agradecimiento.

No terminaré estas líneas, sin consignar, que á mi nada se debe, que todo el trabajo ha pesado sobre los oficiales 3.<sup>os</sup> á mis órdenes, con especialidad en mis discipulos los Señores Togores y Zappino, á quienes he abrumado, porque valen;



á mi compañero de promocion Sr. Reynés, y al celo esquisito del Señor Sivelo, Comisario Interventor del Campamento.

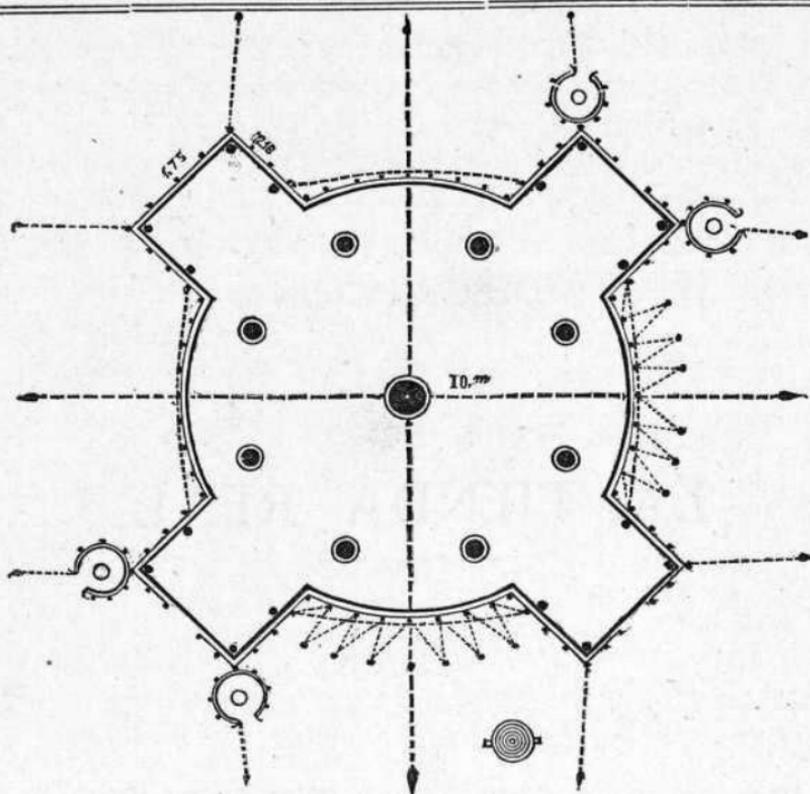
No concluiré este *Diario* sin suplicar encarecidamente á los que lo leyeren, que olviden todo nombre propio, que no vean ninguna exhibicion personal y que solo recuerden que las altas distinciones que se consignan, los plácemes y alabanzas que se han obtenido, son todas para el Cuerpo Administrativo del Ejército, para el *alamar* que ostentamos con orgullo en el uniforme que vestimos, por cuyo honor todos estamos dispuestos á sacrificar hasta nuestrás existencias.

Valladolid 15 de Octubre de 1878.

JOSE MARIA CASENAVE.



# PLANO DE LA TIENDA REAL.



## EXPLICACION.

-  Arbol central.
-  Id. del octógono.
-  Id. de las entradas y habitaciones.
-  Caritas.
-  Vientos cardinales.
-  Id. secundarios.
-  Piquetes de hierro principales.
-  Id. secundarios
-  Pabellon real,

DESCRIPCION  
DE  
LA TIENDA REAL.

Bajo esta denominacion, como antes hemos dicho y con guia fecha 26 de Setiembre de este año, fué remitida por el Parque Central de Campamento del Cuerpo Administrativo del Ejército, una Tienda, compuesta de los efectos que mas adelante se dirán y que como hemos indicado, pertenecia segun las marcas de los empaques á la Inspeccion General del Real Patrimonio, entregada por éste al Cuerpo, con destino á S. M. el Rey, en virtud de Real órden de 23 de dicho mes, segun en el Diario anterior hemos consignado.

El total de la Tienda, está empacado en once envases distintos, que comprenden desde un arcon de dos cerraduras, hasta una lona ó arpillera para envolver la alfombra.

La planta de la Tienda Real (*Fig. 1.ª*) está formada por un círculo, cuyo diámetro es de 10 metros y que divididos por dos perpendiculares, se adosa á la prolongacion de cada uno de ellos dos paralelógramos rectangulares de  $1'72 \times 2'75$  segun plano página 34 que como mas adelante diremos, son el pavimento de un dormitorio, un tocador y dos entradas. Este perímetro general está hecho, por decirlo así, con el corte geométrico de la alfombra, que á la vez es el piso de esta Tienda Real.

Estendida la alfombra sobre el terreno, despues de éste bien limpio, fíjanse en los ángulos rectos exteriores más avanzados de los cuatro paralelógramos, estacas que dejando en toda su tension la alfombra determinan geoméricamente el perímetro general, segun decimos.

En el centro del círculo descrito por la alfombra y marcado por un pequeño redondel de suela, se coloca una basa de madera, de forma cilíndrica, cuya parte inferior tiene un diámetro de 15 centímetros, y en la superior de forma hueca enchufa el árbol central compuesto de dos piezas y de una altura total de seis metros y un diámetro que vá disminuyendo insensiblemente de abajo á arriba. Este árbol central y la alfombra fijan la posicion y altura de la tienda.

Ocho árboles de 2,<sup>m</sup>40 de altura, fijos sobre otras tantas basas de madera, que cual la anterior son de forma cilíndrica vaciada en hueco en la parte superior, inscriben en el círculo que hemos dicho, un octógono de 2,<sup>m</sup>93 de lado y determinan los dos costados principales de las puertas de entrada del tocador y dormitorio Real.

Total cuatro huecos.

En los paralelógramos rectangulares que forman las dos

entradas y las dos habitaciones dichas, se colocan cuatro árboles, dos, de 2,<sup>m</sup>75 y dos de 2,<sup>m</sup>30 con una separacion marcada por la misma alfombra de 2,<sup>m</sup>13. Estos árboles tienen las anillas, escarpías y huecos necesarios para enganchar dos perchas de madera en el salon tocador y cuatro palomillas de hierro en las dos puertas para colocar las garitas de centinela.

El declive formado por el desnivel de 6,<sup>m</sup> á 2,<sup>m</sup>93, está recubierto por una inmensa pieza de lona de forma cónica, cuyo lado se describe por la arista indicada, siendo de una sola pieza desde la vértice de este gran cono, hasta recubrir la circunferencia del círculo que forma la alfombra, con más los adosamientos de las techumbres paralelogramáticas de las dos entradas, y las dos habitaciones.

Este lienzo se sujeta al terreno con 63 estacas de madera: el árbol central lleva cuatro vientos cardinales pasando en anilla por su parte más elevada, que con la desviacion conveniente, vienen á sujetarse á cuatro grandes estacas de hierro, así como cada uno de los árboles del octógono, está sujeto al terreno por ocho vientos que se amarran en ocho estacas herradas y con anilla, que la Tienda lleva. Los árboles de las entradas, del tocador y del dormitorio se fijan con una punta de hierro de cortas dimensiones sobre el mismo terreno, así como los de las dos puertas.

Los costados del dormitorio y tocador y los laterales de las dos puertas de entrada, están formados por ocho lienzos que constituyen paredes perpendiculares á los paralelógramos que la alfombra y los árboles han determinado.

Ocho cortinas del mismo color y tela que la general de la Tienda, cierran interiormente los huecos del octógono,

dejando por consecuencia una habitación de ocho paredes, de las cuales dos, que son las de entrada, se encuentran recogidas, otras dos, cubren el paso al dormitorio y tocador y las restantes, cuatro, tapan el hueco irregular en plano inclinado que deja el lienzo mayor, al separarse del octógono para recubrir la circunferencia del círculo de la alfombra.

En los cuatro árboles que forman el ángulo exterior de las entradas, formando doble S, enganchan cuatro palomillas de hierro galvanizado, en las que se cuelgan, por medio de mosquetones, cuatro garitas de lienzo, para centinela, de figura cilindro-cónica, que se fijan en el terreno por medio de estaquillas, á los dos costados de las entradas.

Una caperuza superior, en el palo central, separada del centro por ocho varillas de madera, dan ventilacion á la Tienda Real.

Los árboles son de pino, imitando bambú, así como las basas en que ellos entran.

El lienzo es de lona blanca, y está forrado interiormente de lanilla azul con grandes franjas encarnadas y amarillas.

La que constituye el dormitorio, tocador y entradas es de lienzo blanco y encarnado.

La lona exteriormente está adornada, en lo que forma la parte superior del octógono y en las techumbres de los paralelógramos, de ondas guarnecidas de fleco de estambre encarnado.

El tocador de S. M. se compone de una mesa de bejuco de la India sobre la que se levanta en dos brazos un espejo eliptico de 0,<sup>m</sup>75 en su eje mayor.

El dormitorio de S. M. solo consta de una cama de

madera hecha por un paralelogramo horizontal y otro vertical que constituyen el dosel de la misma y que está forrado de damasco de seda amarilla y adornado todo de fleco torzal de seda, también amarilla.

Esta cama se desarma y dobla por medio de espigas de hierro, constituyendo los paralelogramos, ocho grandes bastones torneados, de los que cuatro forman el paralelogramo horizontal en su lado mayor, dos, el frente menor y los dos restantes el paralelogramo perpendicular que hace el efecto de cabecera y dosel. Esta cama tiene un colchon de seda.

Escudos de armas, coronas, banderas, pomos dorados y gallardetes hacen el adorno de la Tienda, así como veladores y tornapuntas caladas, embellecen el árbol central. Treinta y cinco sillas de bejuco de la India, tres sillones y un sofá de la misma materia, forman el estrado y ajuar de esta Tienda cuyo pormenor detallado demuestra la siguiente relacion.



## MÉTODO DE ARMAR Y BATIR

LA TIENDA REAL,  

---

Como, segun antes hemos indicado, la Inspeccion General del Real Patrimonio no ha remitido ni instruccion, cróquis, ni plano para armar y batir la Tienda de S. M., hemos creido no era ocioso dar una ligera idea que sirva á nuestros compañeros para el objeto indicado. A este fin, en breves frases dirémos el medio rápido de armar y batir esta Tienda, que sin norte para ello, no deja de ofrecer sus dificultades.

---

## ARMAR TIENDA.

La alfombra, segun hemos dicho en la descripcion de este artefacto, marca el perímetro general así como las dos habitaciones y las entradas: sujeta al terreno en toda su tension con estaquillas, dá la idea de la ereccion de la tienda.

En el centro del círculo que forma dicha alfombra, debe colocarse la parte superior del árbol central tendida en tierra. Seguidamente y al costado de esta parte superior de dicho árbol, y tambien tendida en tierra, ha de ponerse la parte inferior que engrana ó enchufa con la superior; los ocho árboles que determina el perímetro octogenal, han de hallarse tendidos en la proximidad de los puntos que han de ocupar, cuatro de los cuales, ya los indica el córte de la alfombra con sus cuatro paralelógramos adosados al círculo general: una vez esto hecho las nueve basas sobre que han de descansar, el árbol central y los del octógono, se colocarán á la proximidad de dichos árboles: se tendrá lista la bandera que con barilla de hierro engrana á rosca en lo mas alto de la parte superior del árbol del centro: una vez esto hecho se traerá el lienzo general que

recubre todo el perímetro, teniendo cuidado de que las puertas que en la alfombra se indican, vengan á ser cubiertas por las techumbres que en la lona se señalan por dos ojetes de laton y que los árboles del ángulo exterior del rectángulo adosado tengan los huecos pasantes para las perchas de las garitas: de esta forma las dos techumbres del tocador y dormitorio, quedarán en la prolongacion de un mismo diámetro y las dos puertas en la prolongacion tambien del otro diámetro, que corta al primero perpendicularmente:

Colocada la lona con el forro interior hácia abajo y tocando á la alfombra, dos hombres, uno por dentro y otro por fuera, harán pasar el perno del árbol central superior, por el hueco central de la lona, adosarán la caperuza y atornillarán la varilla, que sujeta la bandera: ocho hombres, tomarán entonces cada uno de los ocho árboles del octógono; harán pasar los pernos de ellos por los huecos herrados que existen en la misma lona y esto hecho, colocados los dos hombres en el palo central, y cada uno de los otros ocho en sus correspondientes árboles, á una sola voz y observándose los diez individuos, elevarán lienzo y árboles, dejando caidas las cuatro partes rectangulares y los cuatro trapezoides.

Como al engranar la bandera han debido colocarse en la parte superior de árbol central cuatro vientos cardinales, estos servirán para mantener en equilibrio la parte superior del árbol del centro: entonces dos hombres independientes de los dos que mantienen el árbol central, de los ocho del perímetro y de los cuatro de los vientos cardinales, cogen la parte inferior del árbol del centro, y elevando lentamente la parte superior de dicho árbol enchufan el uno en el otro. Se aproxima

la escalera de tigura que la tienda tiene, suben por ambos lados de la escalera los dos hombres que mantienen la parte superior del árbol central; los dos que amparan la inferior, ayudan el movimiento de elevar todo el palo: los cuatro que sostienen los vientos cardinales van tesando paulatinamente, y los ocho que están firmes en los árboles del perímetro sostienen el lienzo que se levanta, los dos hombres que han mantenido la parte inferior del árbol central, colocan entonces la basa mayor en el centro de cuero que tiene la alfombra y sobre esta basa encajan el extremo del árbol central: una vez esto hecho, los que tienen los vientos cardinales, los atan á estacas preparadas de antemano que se fijan en tierra. Este es el momento de mayor peligro para armar la Tienda, pues se corre el riesgo de que una desviacion de la vertical rompa ó destroce maderas y lienzo.

En esta disposicion la Tienda, el lienzo y la alfombra, determinan la figura geométrica del octógono, y no hay mas que pausadamente ir colocando las basas, bajo los ocho árboles que determinan los ángulos del octógono inscrito.

Ocho vientos se fijan entonces y ya puede abandonarse árbol central y laterales. Empiézase despues á levantar con los árboles que quedan próximos á las puertas y habitaciones, las techumbres de las mismas. Estas que caen sobre el rectángulo alfombrado, por si mismas dicen la manera de colocar los cuatro árboles que cada hueco lleva, y como ya se habrá tenido cuidado de la indicacion que hemos hecho de los huecos que llevan para garitas y las alcayatas para las perchas de tocador, bastará colocar estos y aquellos en los ángulos mas avanzados de los rectángulos unidos al círculo general.

Se tendrá presente que las cuatro barillas de hierro que van unidas á la Tienda son para colocarlas en las espigas que los ocho árboles de los rectángulos exteriores tienen con tal objeto. Ocho vientos sujetan los árboles de los ocho ángulos exteriores y avanzados de las dos puertas y las dos habitaciones.

Procédese entonces á fijar con estacas de madera al borde de la circunferencia del círculo general, las cuatro partes laterales del plano inclinado que dejan ya recubierto todo el perímetro.

Seguidamente se abrochan los paños de lona forrados de encarnado y blanco que constituyen tres paredes en el dormitorio, otras tres en el tocador, y dos en cada una de las entradas. Cuélganse las garitas en las perchas de hierro que se han fijado en los árboles de entrada y se aseguran las mismas con estacas al terreno, con sus puertas dándole vista al campo. En este estado se atornillan los pomos dorados á las espigas de hierro de los diez y seis árboles y se recorre todo el perímetro y estacas, dejándolas bien aseguradas: los vientos con tension prudente y los cuatro cardinales arreglados á las necesidades de la climatología del país ó influencias atmosféricas del día segun el grado de sequedad ó de idratacion atmosférica.

Las ocho varillas de madera con cabeza de laton y espiga de hierro, los veladores, rinconeras, cortinas, mesa-espejo-tocador, percha del mismo y cama, así como los escudos, banderolas, coronas y demás adornos se colocan segun el gusto é indicaciones que se hagan al Oficial encargado de esta manobra.

## BATIR TIENDA

---

Esta operacion es mucho mas sencilla y rápida que la de armar la Tienda Real: para ello se necesitan los mismos hombres que para la operacion anterior, y se empieza en sentido inverso de lo que antes hemos descrito.

Se aflojan las estacas de garitas, puertas, dormitorio y tocador, se zafan las de las paredes laterales y las de los planos inclinados, se desabrochan los lienzos, se destornillan los pomos y solo permanece firme los cuatro vientos cardinales, y los ocho del octógono inscrito. Se baten los diez y seis árboles de los paralelógramos, y una vez suelto todo, se colocan dos hombres en el palo central, otros dos á su inmediacion con la escalera preparada, uno en cada árbol del octógono y á cada viento cardinal se afirma un hombre. Dos de los hombres del árbol central suben por la escalera y amparan la parte superior del palo del centro, lo levantan lentamente, mientras los dos que mantienen la parte inferior la van zafando poco á poco de su centro de gravedad, hasta desenchufarla de la parte superior:

una vez desenchufada por completo, se apoya el extremo inferior de la parte alta del árbol central sobre la alfombra, mientras que la segunda parte del mismo árbol cae en tierra: se retira la escalera, se previene á la gente *atencion*, y á una voz, los ocho hombres que mantienen los árboles del octógono, los que sostienen los vientos cardinales y los que amparan el palo central dejan caer la lona zafando hácia el exterior los árboles del octógono, que sueltos sus vientos y sin obstáculo alguno caen sobre la alfombra, así como los vientos, la caperuza y la bandera que los dos mismos hombres que antes la atornillaron, ahora la destornillan.

Se dobla la lona, se recojen los árboles y las basas, se separan los vientos cardinales y la caperuza superior, se desclavan las estacas principales, se levantan las de la alfombra y la Tienda está batida.

Inútil es decir que el momento de peligro es el instante en que á una voz han de zafarse los árboles del octógono y el central, así como tambien nos parece ocioso decir que préviamente han de quitarse todos los adornos, cortinas, tocador y cama.

# APENDICE.

---

## ÓRDENES.

---

### NÚM. 1.º

*Intendencia Militar del Distrito de Castilla la Vieja.—Seccion Directiva.—Negociado 1.º*—"El Excmo. Señor Capitan General de este Distrito con fecha 29 de Setiembre actual, me dice lo siguiente:"—Excmo. Señor.—Habiendo observado que tanto para el establecimiento de la Tienda de S. M. el Rey (q. D. g.) como para el de las restantes que habrán de establecerse en el campo de San Isidro segun ordené á V. E. verbalmente, se hace necesaria la sustitucion de las estacas de madera por otras de hierro y que se eleven los paños de la Tienda Real de la superficie del suelo, lo suficiente para modificar la alta temperatura que dentro de ella se experimente, sírvase V. E. proceder á la adquisicion de dichas estacas de hierro, á la elevacion de los paños indicados, como igualmente á proveer

la Tienda de S. M. de una mesa de pino en forma de herradura que contenga el mayor número posible de cubiertos dentro de su localidad, proveyendo tanto á esta como á las restantes, del número de sillas que considere indispensables al efecto; así mismo dispondrá V. E. la colocacion en las últimas de las mesas de noche que crea convenientes.—En la inteligencia de que, como he manifestado á V. E. deberá tambien disponer que se ensaye la rápida colocacion en las ocho Tiendas que se hallan dentro del campo de maniobra para que en el acto de terminarse estas, é instantáneamente queden establecidas, esperando como he repetido á V. E. de su reconocido celo y actividad en bien del servicio que se halle todo dispuesto con la anticipacion necesaria á la venida de S. M.—Lo traslado á V. para su conocimiento y exacto cumplimiento de lo que ordena el Excmo. Señor Capitan General del Distrito, en el concepto de que no toleraré la menor falta en el preferente é importante servicio de que se trata.—Dios guarde á V. muchos años. Valladolid 30 de Setiembre de 1878.—DAMATO.—*Señor Comisario de Guerra Inspector de Utensilios de esta Plaza.*

Es copia.

*El Comisario de Guerra,*

ANTONIO SIVelo Y PRIETO.

*Intendencia Militar del Distrito de Castilla la Vieja.—Seccion Directiva.—Negociado 1.º—He tenido por conveniente nombrar á V. para que se encargue del Establecimiento de la Tienda Real y las demás que se instalen en el campo de maniobras, segun lo dispuesto por el Excmo. Señor Capitan General del Distrito, con el fin de que S. M. presencie aquellas el dia que se designe, quedando nombrados á sus inmediatas órdenes para auxiliarle en cuanto necesite, los Oficiales 3.º Don José Zappino, Don Patricio Togores y Don Ramon Maqueda, dándome conocimiento de cuanto crea conveniente pueda serle necesario para providenciar.—Dios guarde á V. muchos años. Valladolid 1.º de Octubre de 1878.—DAMATO.—*  
*Señor Comisario de Guerra graduado Oficial primero Don José Casenave y Lopez de Ontanar.*

Es copia.

*El Comisario de Guerra,*

ANTONIO SIVEL Y PRIETO.

*Intendencia Militar del Distrito de Castilla la Vieja.—Seccion de Intervencion.—Negociado 1.º—El Excmo. Señor Capitan General de esta Plaza, con fecha 3 del actual me dice lo que sigue.—*”Excmo. Señor.—En contestacion al oficio de V. E. fecha 27 del próximo pasado pidiendo seis hombres para ayudar la estiva de la paja en la Factoría de Utensilios, debo manifestarle que no me es posible atender la peticion de V. E. hasta que pase S. M. el Rey, por necesitar toda la fuerza disponible de los Cuerpos, para las maniobras que han de verificarse en el campo de San Isidro.”—Lo que traslado á V. para su conocimiento y en contestacion á su escrito referente sobre el particular, gestionando V. por sí la resolucion de este asunto una vez terminadas las actuales maniobras.—Dios guarde á V. muchos años. Valladolid 9 de Octubre de 1878.  
—DAMATO.—*Señor Comisario de Guerra Inspector de Utensilios de esta Plaza.*

Es copia.

*El Comisario de Guerra,*

ANTONIO SIVelo Y PRIETO.

*Intendencia Militar del Distrito de Castilla la Vieja.—Seccion Directiva.—Negociado 1.º—*Por la orden del Cuerpo de este dia, de que le acompaño copia, verá lo satisfecho que he quedado de la manera que se ha establecido el pequeño Campamento en el campo de maniobras para que las presencie S. M. y como á ello á contribuido V. y los Oficiales á sus órdenes, con toda eficacia y actividad, tengo el gusto de manifestárselo para su conocimiento y satisfaccion.—Dios guarde á V. muchos años.—Valladolid 9 de Octubre de 1878.—DAMATO.—*Señor Comisario de Guerra graduado Oficial primero Don José Casenave y Lopez de Ontanar.*

Es copia,

*El Comisario de Guerra,*

ANTONIO SIVEL Y PRIETO.

*Intendencia Militar del Distrito de Castilla la Vieja.—*  
*Orden del Cuerpo del dia 9 de Octubre de 1868.*—Cumpló con un grato deber, al manifestar lo satisfecho que he quedado, del comportamiento observado por los Señores Jefes y Oficiales del Cuerpo, que secundando mis deseos han conseguido repetidos plácemes, tanto de parte de S. M. y de varios Señores Generales, como del Excmo. Señor Capitan General del Distrito, por el establecimiento del pequeño Campamento para las maniobras que han tenido lugar en esta Capital, allegando elementos para su mejor aspecto y comodidad posible, tanto en la Tienda Real como en las demás que le constituían, teniendo necesidad de hacer mencion especial, del Oficial primero Don José Casenave y 3.<sup>os</sup> á sus órdenes Don Patricio Togores y Don José Zappino, nombrados para la instalacion de Tiendas, desde el primer momento; así como del Comisario personal, Oficial primero Don Severo Diaz Reynés, que con sus conocimientos especiales auxilió á Casenave en cuanto exigieron las circunstancias.

Tambien el Oficial primero Don Ricardo Ruiz Guerra ha cumplido satisfactoriamente poniéndose al frente de la fuerza de la seccion de Obreros, dando la guardia de honor en la Tienda Real, desempeñando su cometido con la pericia que era de esperar cabiéndole el honor de ser el primer Oficial del Cuerpo que con la fuerza armada referida ha dado la guardia á S. M.

recibiendo la órden de S. E. el Teniente General Jefe del Cuerpo de Alabarderos. Tambien me es grato consignar lo bien que cumplieron los cabos de la seccion de Obreros Tomás Fromesta Criado y Fernandez Antonio Mambrilla que de órden superior se colocaron en el Tocador de S. M. en la Tienda para el aseo de su Real persona, y continuaron el tiempo que duró el almuerzo detrás de S. M. pues que llamaron la atencion por su aire marcial, buen porte y aseo.

Debo manifestar con gusto la satisfaccion con que S. M. y personas en su cuarto militar vieron el modelo de Tienda de Campaña del Oficial primero Casenave, pues que esto servirá de estímulo á los demás Jefes y Oficiales para poner al Cuerpo á la altura que merece como dijo perfectamente S. M. que debe conceptuársele como *facultativo* por los vastos y diversos estudios á que se dedica, segun habia tenido el gusto de observar en nuestra Academia.—Al Excmo. Señor Director General del Cuerpo, en cumplimiento de mi deber, he dado cuenta detallada de la manera con que el personal destinado en este Distrito se ha conducido para llevar á cabo las disposiciones dictadas por el Excmo. Señor Capitan General del Distrito para el mencionado objeto, haciéndolo saber en la órden de este dia para conocimiento y satisfaccion de todos.—Valladolid á 9 de Octubre de 1878.—DAMATO.—*Es copia.*—*El Jefe de la S. D., Fernandez.*

Es copia.

*El Comisario de Guerra,*

ANTONIO SIVELQ Y PRIETO,

*Intendencia Militar del Distrito de Castilla la Vieja.—Seccion Directiva.—Negociado 3.º*—El Excmo. Señor Director General del Cuerpo, en oficio 8 del actual me dice lo que sigue.—”Excmo. Señor.—Por telégrama y oficio de V. E. fecha de ayer, me he enterado con satisfaccion de que, habiéndose encomendado al Cuerpo el establecimiento de las Tiendas Real y demás del Campamento constituido en las inmediaciones de esa Capital con motivo de las maniobras ejecutadas á presencia de S. M. el Rey, y otros servicios relacionados con ellas, se ha llenado tan cumplidamente la mision encomendada que S. M. se ha servido demostrar su agrado por lo bien dispuesto de dicho Campamento, siendo felicitado V. E. por los Excmos. Señores Capitan General del Distrito y Director General de Caballería y otras personas de categoría. Tambien me he enterado de las honrosas distinciones de que han sido objeto V. E. y la seccion de Obreros de ese Distrito y en vista de todo, manifiesto á V. E. que he quedado altamente satisfecho y complacido por el buen lugar en que ha quedado el Cuerpo en esta ocasion.

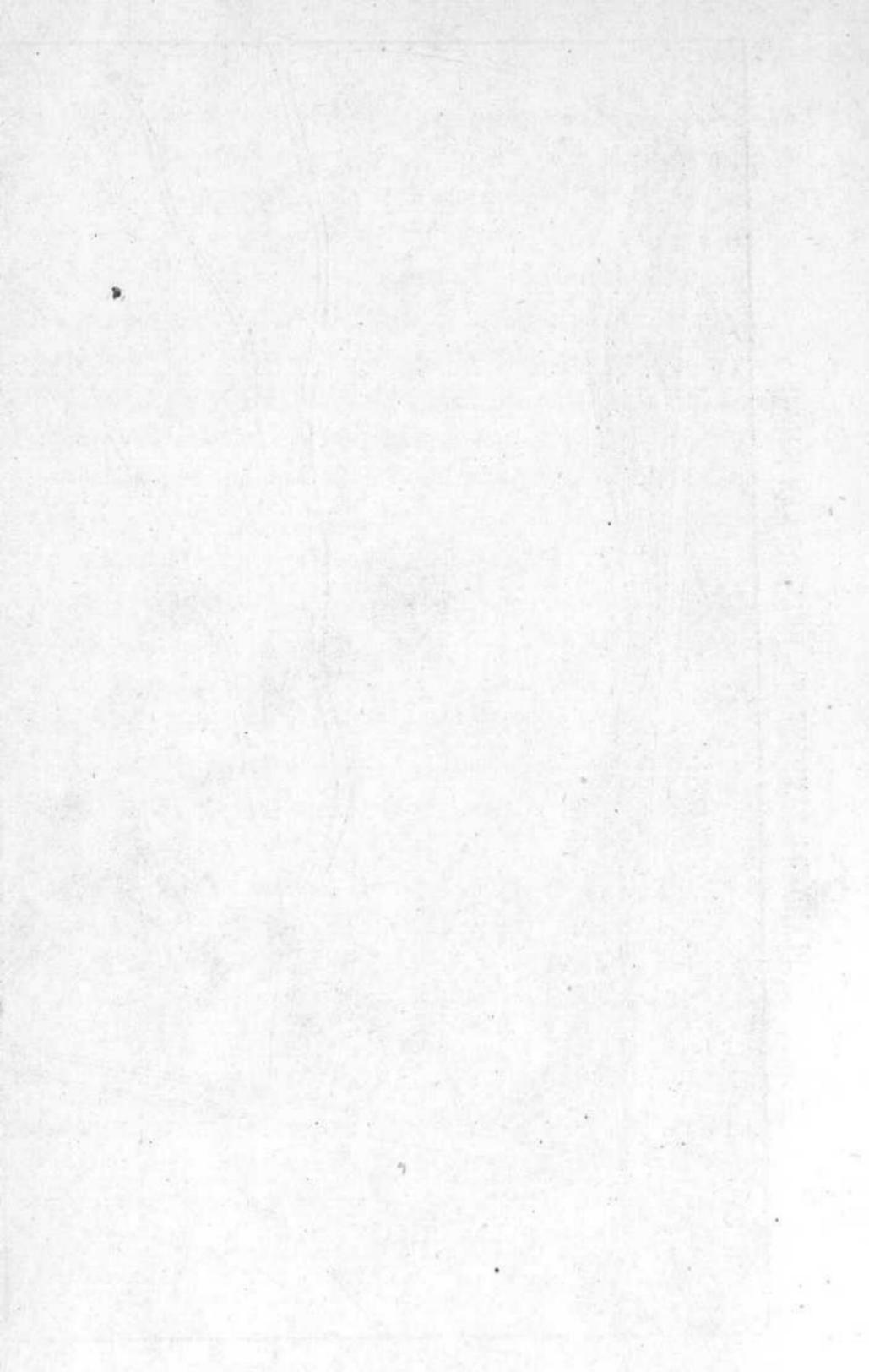
Lo que manifiesto á V. E. para su satisfaccion y la de los Señores Jefes y Oficiales del Cuerpo que sirven á sus órdenes.”—Lo que he dispuesto se publique en la orden del Cuerpo para conocimiento de todos, y que sirva de honroso estímulo á todas las clases, viendo como se aprecian debidamente los

servicios, celo y buena voluntad de los Señores Jefes, Oficiales y seccion de Obreros al cumplimentar mis órdenes.—Y como quiera que V. fué el designado por mí, para dirigir lo conveniente á fin de cumplimentar las disposiciones del Excmo. Señor Capitan General del Distrito, y esto se ha verificado perfectamente, lo participo á V. para su satisfaccion y la de los Señores Oficiales 3.<sup>os</sup> que estuvieron á sus órdenes.—Dios guarde á V. muchos años.—Valladolid 11 de Octubre de 1878.  
—DAMATO.—*Señor Comisario de Guerra graduado, Oficial primero Don José M. Casenave, Administrador de Utensilios de esta Plaza.*

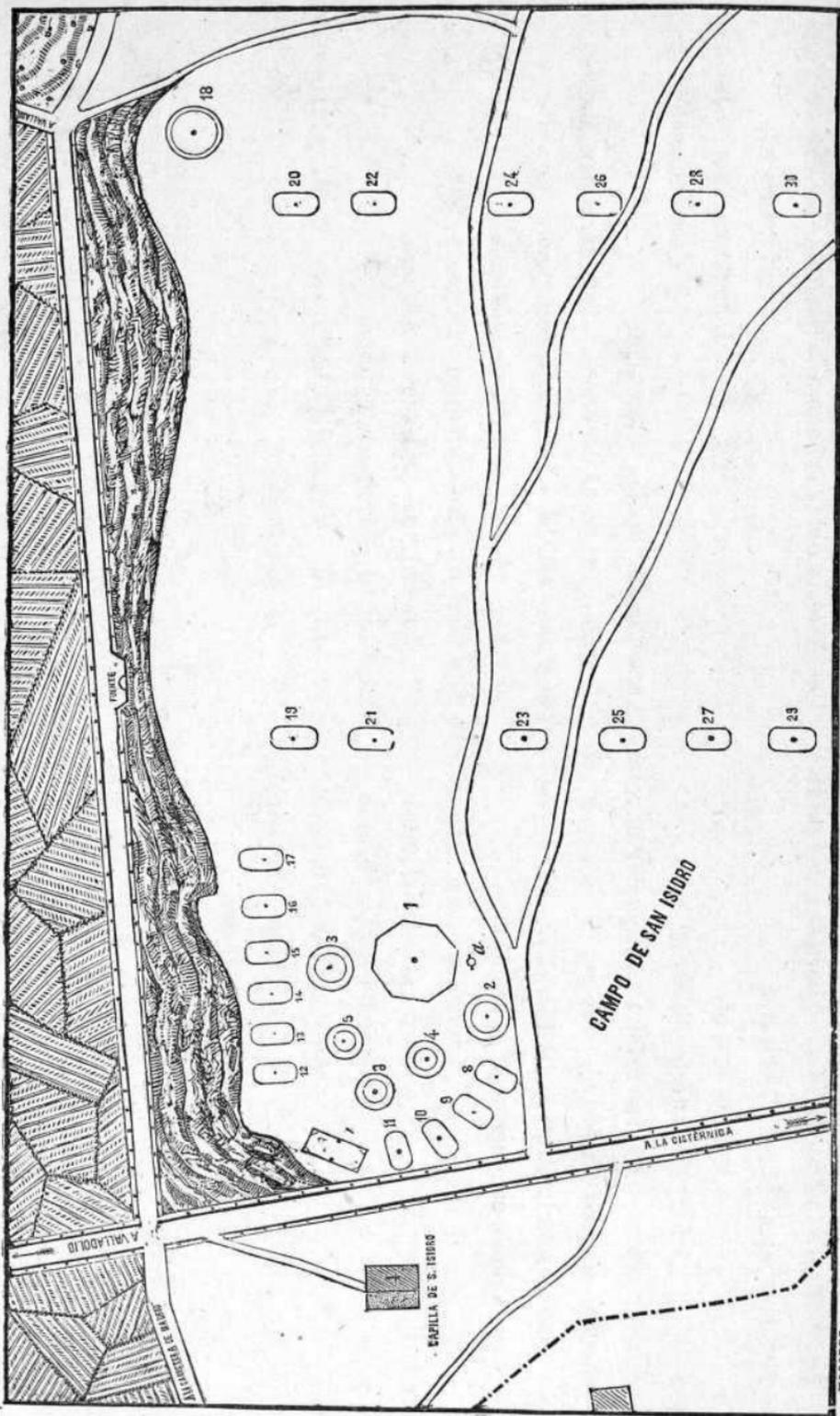
Es copia.

*El Comisario de Guerra,*

ANTONIO SIVELÓ Y PRIETO.



# PLANO DEL CAMPAMENTO REAL DE SAN ISIDRO

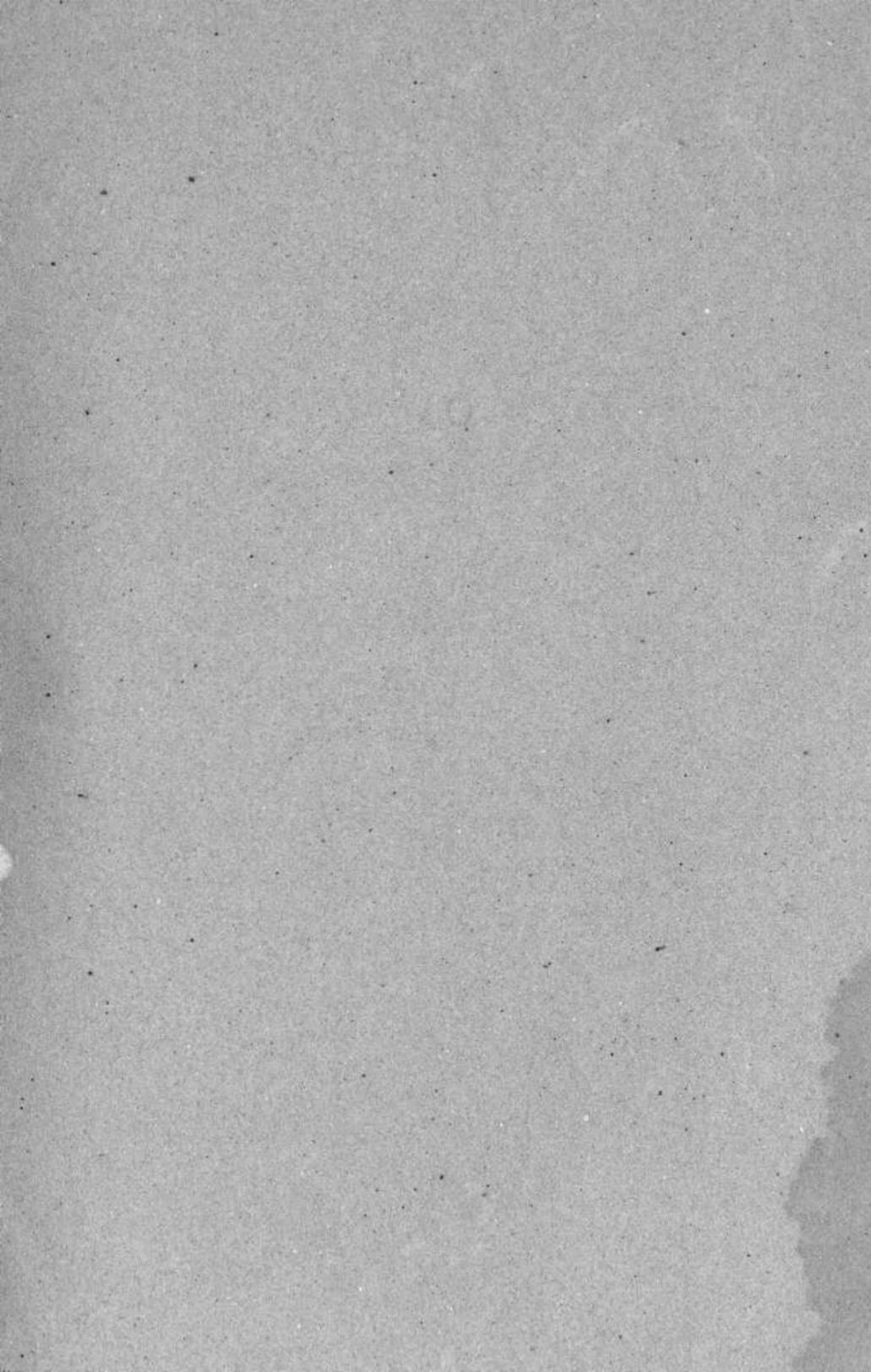


SAN JUAN

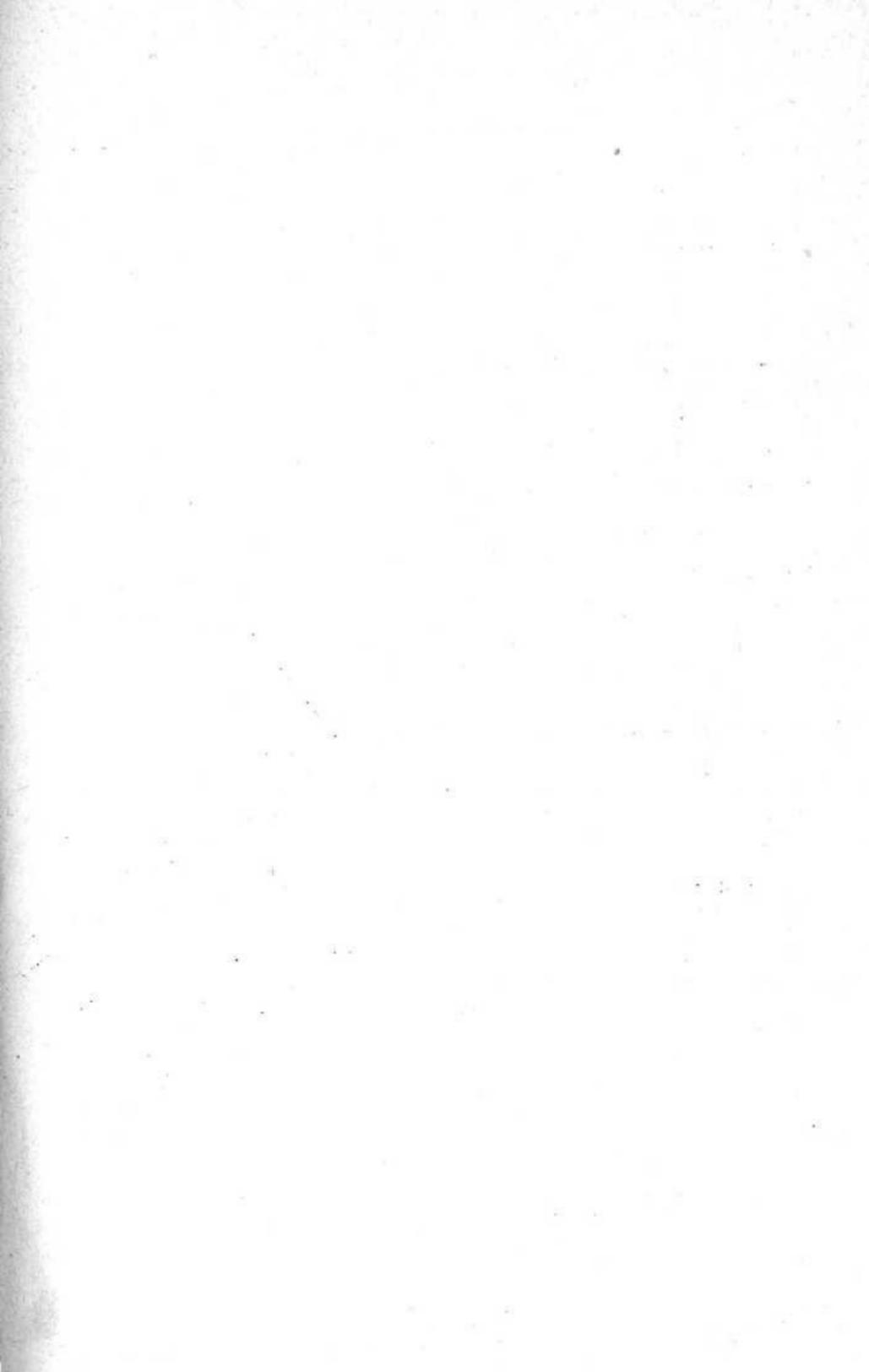
TOBARES

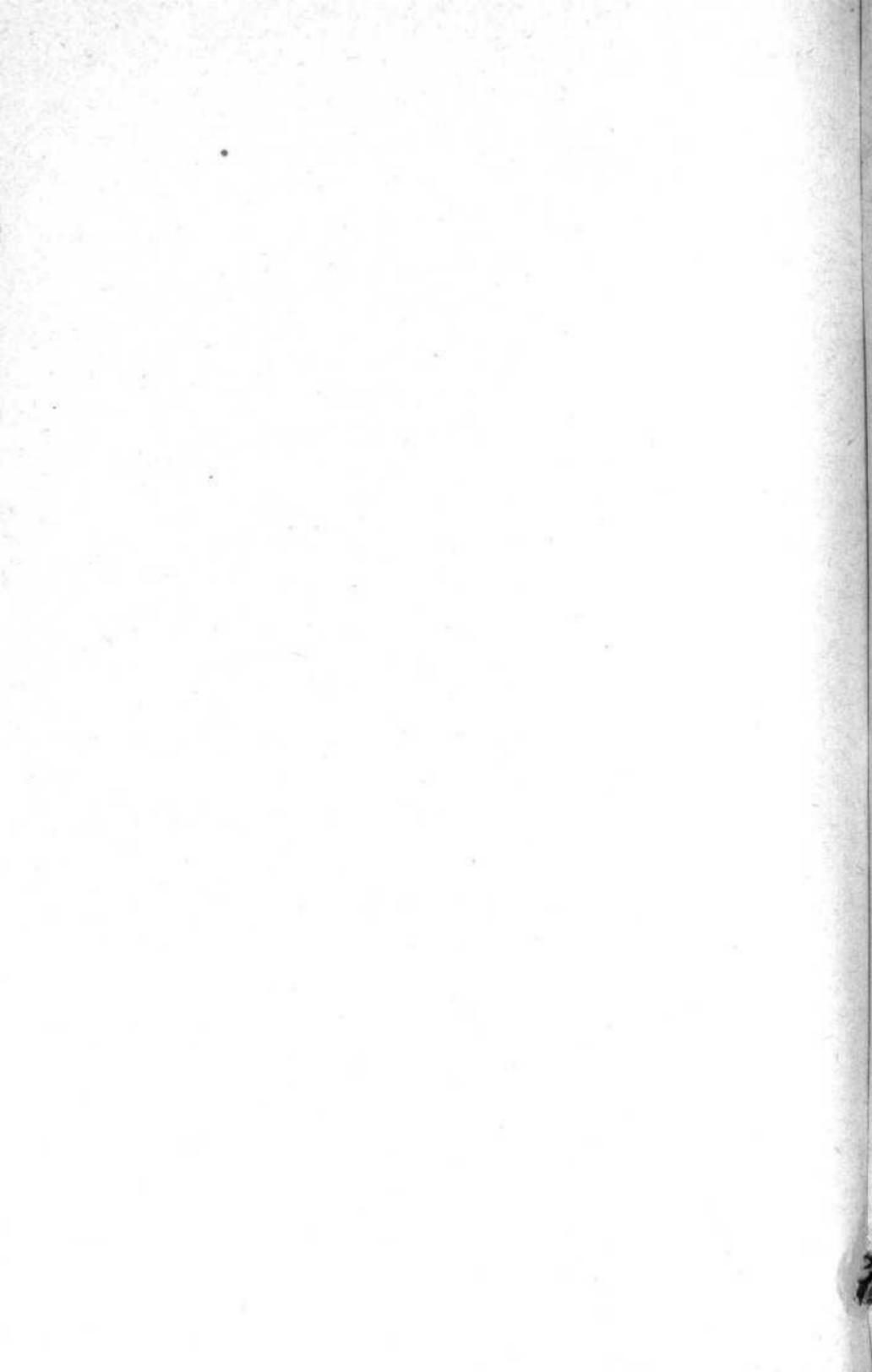
1. —Tienda Real.—a Asta de bandera para el pabellon Real
2. —Tienda cónica.—S. S. Generales.
3. — » » Estado mayor.
- 4 y 5.— » » Repostería de S. M.
6. — » » Cuerpo Administrativo del Ejército.
7. —Tienda sistema Casenave.—Parque y almacén del  
Cuerpo Administrativo del Ejército.
8. —Tienda doble cañonera.—S. S. Generales.
9. — » » Ayudantes de S. M.
- 10 y 11 » » Corporaciones Civiles.
- 12 y 13 » » Guardia de prevencion.
14. — » » Academia de Caballería
15. — » » 4.º Depósito de caballos  
Sementales.
16. —Tienda doble cañonera.—Batallon Reserva de Valladolid, núm 27.
17. — » » Ingenieros, Cuerpo Jurídico  
y Clero castrense.
18. —Tienda cónica.—Sanidad.
- 19 y 20.—Id. doble cañonera.—Infantería San Marcial.
- 21 y 22.—Id. id.—Infantería Mindanao.
- 23 y 24.—Id. id.—Caballería Lusitania.
- 25 y 26.—Id. id.—Caballería Talavera.
- 27 y 28.—Id. id.—Caballería Albuera.
- 29.—Id. id.—Artillería 7.º montado.
- 30 —Id. Id.—Caballería, Escolta de S. M. Alumnos de  
la Academia.

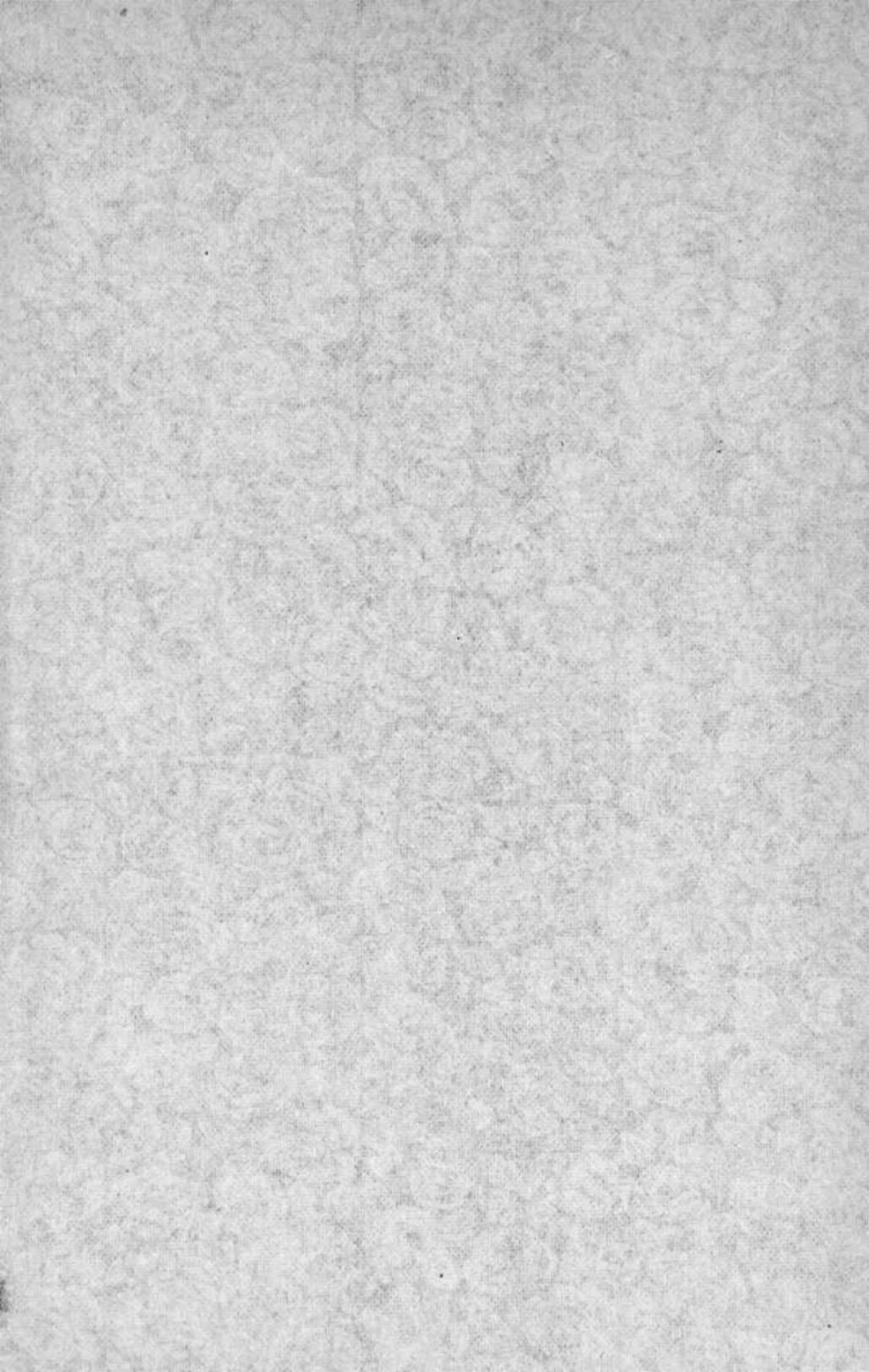


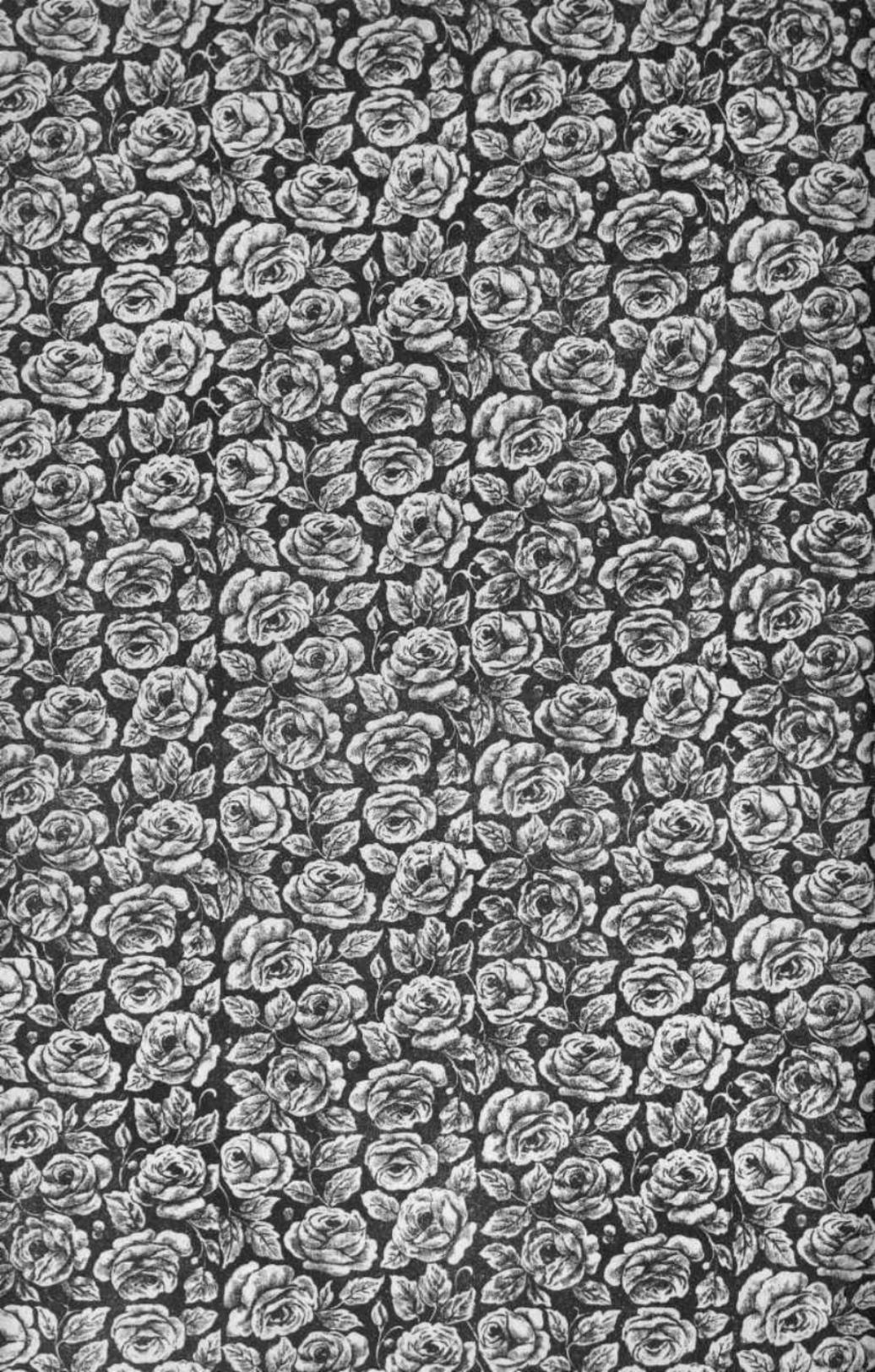


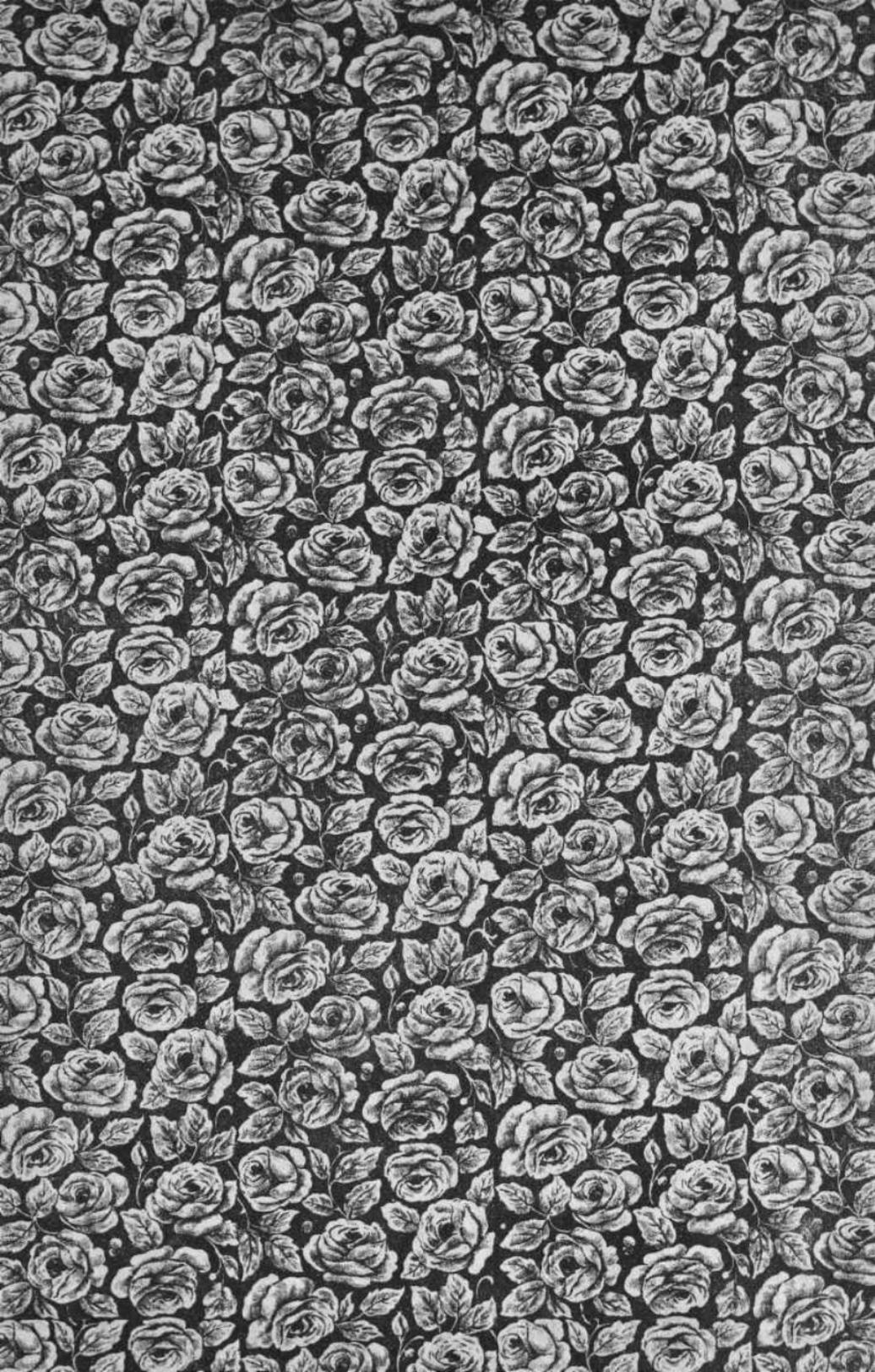


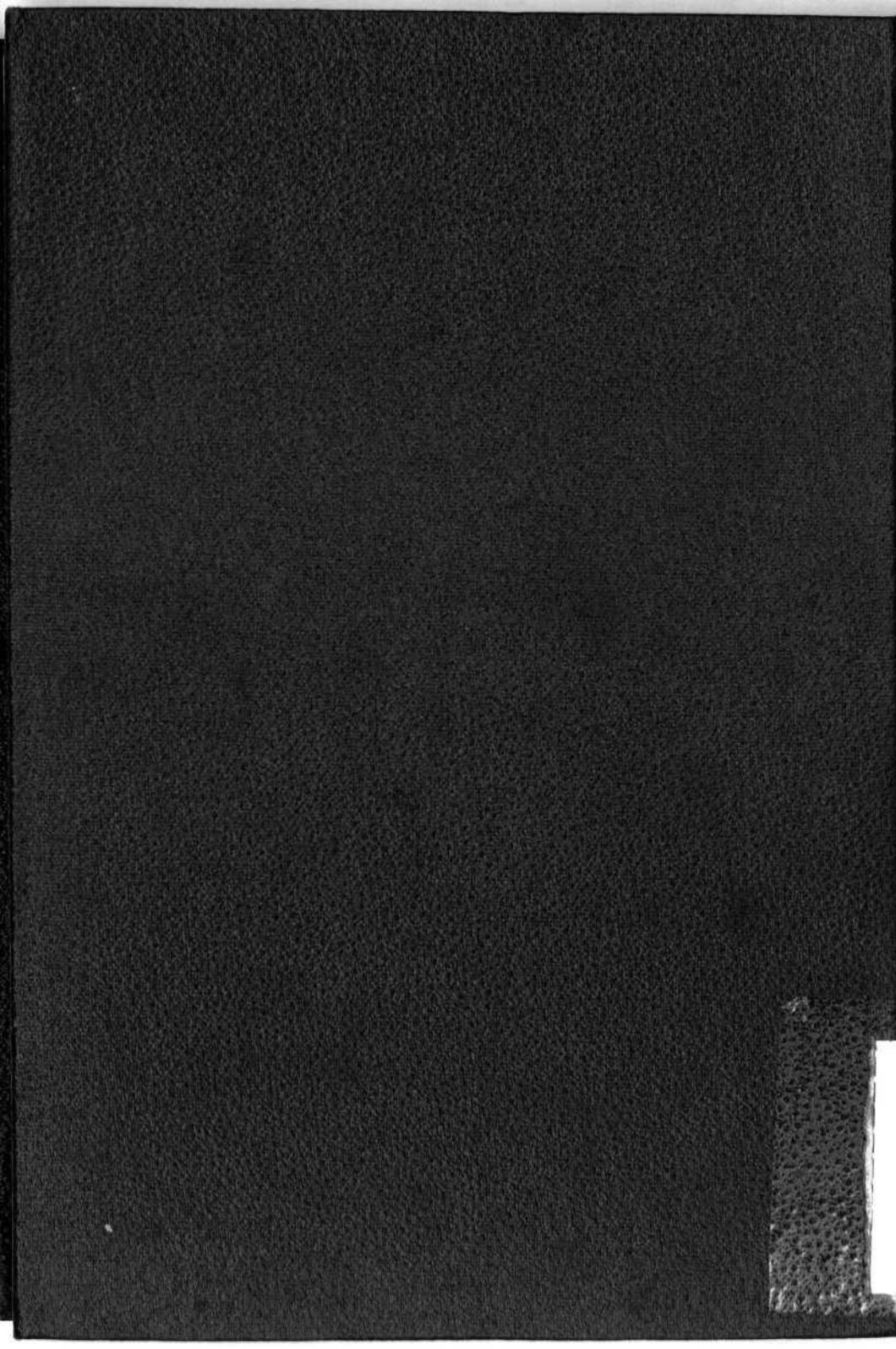


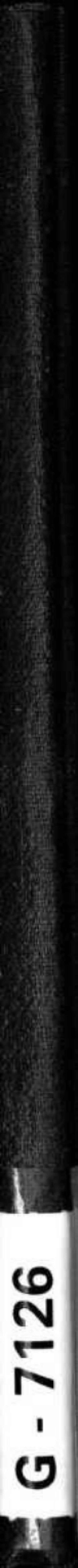












ONLINE

ONLINE